

# J.M.A. DE SOTOMAYOR

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO



*Lito J. J. J.*  
**POESÍAS.**

**ESTA OBRA NO  
SE PRESTA**

108  
9500 pt



Para el maestro nacional  
Don Juan Berbel Garcia con  
atento saludo y la oferta de  
mi amistad

 Pedro Mayor

LOS CABALLEROS DEL CAMPO

## OBRAS POÉTICAS DEL MISMO AUTOR

### EDITADAS:

MI TERRERA.—*Poesías.*—Un tomo. (*Agotada*).

RUDEZAS.—*Poesías Regionales.*—Un tomo. (*Agotada*).

LA SECA.—*Drama rural en un prólogo y tres actos en verso.*—  
Un tomo. (*Agotada*).

LOS LOBOS DEL LUGAR.—*Drama político social en tres actos en verso.*—Un tomo. (*Agotada*).

LA ENLUTAICA.—*Tragedia rústica en tres actos en verso.*—Un tomo.

ALMA CAMPESINA.—*Poesías Regionales.*—Un tomo.

CAMPANARIO.—*Recopilación de Poesías originales.*—Un tomo. (*Agotada*).

LOS CABALLEROS DEL CAMPO.—*Poesías.*—Un tomo.

### EN PREPARACION:

ISABEL.—*Poesías.*—Un tomo.

MÍSTICAS.—*Poesías.*—Un tomo.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

R- 7900 -A

LOS CABALLEROS DEL CAMPO  
POESIAS



IMPRESA DE MADRID  
Ilustración, 12  
MADRID  
1944

*Esta obra es original  
y propiedad del autor.*

## ***DEDICATORIA***

**A la memoria de mi esposa muerta**

*Te dedico este libro que a tu regazo un día  
escribí a los dictados de tu alma y la mía,  
versos ¡ay! que forjados a tus dulces arrullos  
aunque a tí sean ajenos, yo los tengo por tuyos*

*Fragmento del libro «Isabel»  
(próximo a editarse) del*

**AUTOR**

# PRÓLOGO

POR

**MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS**

**De la Real Academia  
Hispano Americana de  
Ciencias, Artes y Letras**



## INTROITO

*En medio del concierto de los mundos  
se escucha del poeta el célico taúd  
que canta en dulces trovas  
placeros y venturas,  
y en tristes elegías  
y en fúnebres endechas  
consagra sus canciones también al ataúd.*

.....

RUBÉN DARÍO

Escúchame, lector: Yo he de decirte... Es ardua la tarea, mas noble la misión. Quiero hablar de los versos, quiero hablar del poeta, de la vida, del mundo, de este álbum de rimas tan llenas de emoción.

Seguro estoy de que al coger tus manos este libro, sentirás el curioso deseo de buscar en sus páginas el eco espiritual de una vida que fué quedando impresa con sus penas, sus lágrimas, su risueña alegría y sus afanes; sus ansias todas que bordaron de melancolía las estrelladas noches de su romántico insomnio trovador.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

X— El alma de un poeta, es como la de un niño, la de un ave canora que canta por que sí, porque siente en su pecho que cantar es su vida, su razón de existir.

Son versos que nacieron en su jaula dorada, en lo más luminoso de su alcoba-despacho, en el espacio estrecho en que cabe una mesa, una silla y un hombre. Y ese hombre que escribe, una pluma en la mano y la otra en el pecho ; donde está el corazón. Son versos que brotaron, dolientes y afligidos y al pasar por la lira—su corazón deshecho—, dejaron en el ambiente impregnado de sutil aroma, como un trémolo suave de suspiro de amor.

Poco a poco nacieron. Fueron precisos días, meses quizás, acaso años y en un solo momento puedes leerlos tú. Por eso te prevengo, que no vayas deprisa, que busques el reposo, la calma y la quietud.

Yo pido que los leas muy despacio, que busques «tu momento» para saborear el fondo de estos versos que son una elegía a Isabel y a los campos, al amor y a la tierra, al recuerdo amoroso y a lo que es realidad.

No vayas muy deprisa. Camina lentamente. Es larga la jornada y te has de fatigar.

El poeta te sigue recogido en la sombra que proyecta su libro sobre un campo de luz. El querrá que lo busques cuando lllore tu alma, cuando te encuentres solo y grite el corazón, cuando quieras consuelo, alivio y esperanza, cuando tú necesites compañía y amor.

Ese ha de ser el pacto. Adelante, camina y que tus ojos ansiosos no se vuelvan atrás...

O X Alvarez de Sotomayor, espíritu culto y sutil, que sabe poner en sus composiciones todo el romanticismo de su alma, henchida de felices expansiones, trae hasta la poética de nuestra raza soñadora y gentil el fuerte sa-

bor agridulce de las cosas que se sienten por haberlas vivido, por haber visto muchas veces los sucesos tras la sensible veladura de unas lágrimas que brotaron al conjuro de Dios sabe qué nostalgias, qué tristezas o qué anhelos.

Y hay en este poeta—poeta cien por cien, que es la medida ponderativa del siglo—chispazos briosos, fuertes, recios y de un marcado sabor campesino, que nos traen a la memoria aquella figura prócer de la poética rural que se llamó Vicente Medina. Aquel poeta al que los más preclaros ingenios de finales del siglo XIX —Clarín y Pereda—hubieron de calificar de genial y excelso, ante el asombro que les produjo su celebrísima «Cansera».

Poeta del campo y de la ciudad, de la quietud y del dinamismo, sabe pulsar por igual su lira arrancándole con sus arpegios las precisas vibraciones y sonoridades, porque de ambos aspectos cogió sus inquietudes y sus desvelos.

Y así, si algunas veces nos recuerda al poeta murciano, hay otras en las que la sombra inolvidable de Gabriel y Galán parece flotar y dirigir con su mano invisible la de este otro sucesor suyo cuando escribe.

El nos lleva en alas de sus estrofas a la más florida y brillante época de nuestra poética. El nos conduce en un viaje rápido, corto, de memoria y retrospectivo, a aquellos días españoles—león de Castilla en cam-

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

po de gules—, en los que la rima era el habla fácil de los Caballeros literarios de mayor linaje.

Yo no sé por qué causa—no quiero pensarlo—viene ahora a mi memoria el recuerdo admirado del autor de las «Rimas», del poeta—era sevillano—del amor y de la juventud, del autor de las grandes y bellas endechas femeninas.

¿Qué es poesía?—me dices mientras clavas  
en mi pupila tu pupila azul—;  
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?  
Poesía... eres tú.

Poesía que es femenino, es siempre una mujer.

Mujer que se adivina y se presiente, mujer que se conoce y que se quiere, mujer a quien se ama, mujer a quien se amó...

Y esa mujer—; que hasta bello es su nombre!—puede ser «Isabel», base y fundamento de este libro, y a quien el autor lo dedica como ofrenda lírica de su corazón desbordante de añoranzas y recuerdos...

Mas yo me pregunto, en un interrogante curioso y decidido: si definida está la poesía, ¿qué es su creador; qué es el poeta?

X-  
Poeta es el que ama,  
poeta es el que siente,  
poeta es el que «vive»,  
poeta es el que sueña,  
poeta es... el que escribe.

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Poeta, en fin, es el que ve la vida tras el limpio cristal de la belleza. El que descubre y siente una emoción espiritual e invisible ante las cosas más variadas, diferentes y complejas.

He dicho más arriba que Alvarez de Sotomayor recuerda a Medina y que recuerda a otro insigne poeta: Gabriel y Galán.

¿No recordáis?

.....

—¡ Señor juez, que nenguno sea osao  
de tocali a esa cama ni un pelo,  
porque aquí lo jinco  
delanti usted mesmo.

Lleváiselo todo,  
todo, menos eso,  
que esas mantas tienin  
suol de su cuerpo...  
¡ y me güelin, me güelin a ella  
cá vez que las güelo !

Y este canto sentimental y emotivo de veneración a lo muerto, de respeto a lo que se fué, que, como dijo en «El tren expreso» Campoamor, *he leído más veces en mi vida que cabellos contiene mi cabeza*, viene a mi memoria, siendo distinto a este otro de Alvarez de Sotomayor, que entero podréis leer en estas páginas:

«Ahí tienes toda su ropa,  
sólo le falta una prenda ;

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

¡ falta la sábana blanca  
donde su carne fué envuelta  
lienzo de boda y sudario  
que está pudriendo la tierra !

En un pañuelo estará  
la sábana compañera.  
Esa, hermosa, no la uses;  
guárdamela si eres buena  
para envoltura y mortaja  
de mi cuerpo cuando muera...  
¡ que en su lienzo me conozca  
cuando me entierren con ella !

¿ Verdad que sí? ¿ Verdad que no es un dislate afirmar la conexión espiritual existente entre la vibración de sentimiento de los dos poetas?

Si Alvarex de Sotomayor, que ya ha cosechado aplausos y laureles por el mérito de sus escritos anteriores, es un poeta, y con decir esto, está sobradamente dicho todo.

¡ Ah, su bella «Alegórica», que es un canto bucólico y pastoril !

Dijérase que el poeta captó en una noche plácida y serena de inspiración, de fructífero recogimiento espiritual, toda la gama colorista y bella de un amanecer de primavera Virgiliana.

Rompiendo trozos de luna  
van dos tímidas alondras

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

marcando el paso gracioso  
de una gentil labradora.  
Brisa de finos percales  
mueve el aire de su ropa,  
lleva cubiertos los ojos  
por su cabellera blanca ;  
va durmiendo los caminos  
en el seno de sus horas,  
lleva las manos caídas  
lleva sellada la boca,  
arrastra un manto de sueño  
que despereza las sombras  
hiriendo sordos ruidos  
de latitudes remotas  
que van y vuelven sin rutas  
y se pierden y retornan  
en el cantar misterioso  
de una música sin notas.

Y éstos son los versos y éste es el poeta.

Alvarez de Sotomayor, moderno juglar del siglo XX, ahito de emociones, nos brinda con el regalo apreciable de este libro la belleza sugerente y espiritual de sus versos—pletóricos de entusiasmo poético—, que recogen como en ese álbum familiar en el que se recopilan efigies queridas, aspecto de vida hogareña o rural, retazos de impresiones que acaso pasaron semejantes por nuestra existencia, llenándola de melancolías y de al-

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

borozos, de penas y de satisfacciones en una amalgama de sentimientos profundos y dispares.

Y así ahora, lector, si lo permites, de mi mano, quedamente y en silencio, quiero llevarte muy cerca, muy junto de este poeta. El te seguirá a través de su libro, de sus sentidos versos, y una a una, como pétalos de rosa desprendidos de sus hojas, irán cayendo en la nave recogida y misteriosa en que moran tus recuerdos, con lágrimas que no ves y suspiros que no llegan a su boca, las notas dulces y graves, cristalinas y sonoras que nacen para belleza de las letras españolas, de su alma de trovador y corazón de poeta...

MARIANO SÁNCHEZ DE PALACIOS

NOTA DEL AUTOR.—En el recital de mis dos libros *Isabel y Los Caballeros del Campo*, dado en Madrid, en el salón de actos de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, el 31 de Enero de 1940, hizo mi presentación el culto literato y distinguido autor dramático D. Mariano Sánchez de Palacios. Terminada que fué la velada, con un resumen del presidente de aquella culta entidad, mi gran amigo D. Mariano Benlliure, pedí a mi presentador las cuartillas leídas en aquel acto para que me sirvieran de prólogo a las dos colecciones de versos que habían de ir hermanadas en un solo volumen, dejándome amablemente complacido en mi petición. Pero aumentado el material de ambas colecciones y haciendo de ellas dos tomos distintos, parecerá al lector fuera de lugar para este libro un prólogo en el que se alude a otras composiciones que no figuran en su texto.

Pero en atención a la firma de tan distinguido prologuista, en

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

grato recuerdo de aquel recital, y por estar próxima la publicación de mi otro libro *Isabel*, salvo las dudas del lector con esta nota aclaratoria, y aún en este de *Los Caballeros del Campo*, tres cosas a él tan ligadas como la firma que me honra del prologuista, el recuerdo que me enaltece de aquel recital y el nombre que venero de Isabel.



## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Yo me he pasado la vida  
cantando al proletariado,  
alabando al labrador  
y enalteciendo el trabajo.  
Yo me he pasado la vida  
por los senderos del campo  
y supe de los pastores  
los ratos tristes y amargos  
de sus largas soledades  
al amor de sus rebaños.  
Yo vi las duras tareas  
de los pobres hortelanos,  
poniendo afán en sus plantas  
con el mimo y el halago  
de una mano cariñosa  
que cuida un nido de pájaros.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Al son de cálida copla,  
vi a los labriegos ancianos  
en las sedientas besanas  
clavar sus viejos arados  
abriendo heridas al sol  
como cuerpos desangrados,  
en la esperanza de un agua  
que siempre se está esperando  
Yo recogí en sus clamores  
la vibración de los campos,  
tañendo en mi vieja guzla,  
con lirismos exaltados,  
las notas que más sacuden  
los sentimientos humanos  
a los trágicos acentos  
de mis cantares rimados.  
Y por ese mi vivir  
todo el correr de los años  
por las veredas en polvo  
de los senderos del campo  
—donde quizá no haya piedra  
sin la huella de mis pasos—,  
conozco todas las sombras  
de sus lugares más plácidos,  
ayes y risas en eco  
de calenturientos labios,  
y no hay quejas, ni dolores,  
ni suspiros, ni quebrantos,

LOS CABALLEROS DEL CAMPO

que no los lleve en el alma  
como puñales clavados.

.....  
.....

Ya en la cumbre de la vida,  
por los horizontes claros  
de las desnudas verdades  
que alumbran los desengaños,  
vi a los próceres labriegos  
que conmigo caminaron,  
bajar la cuesta en declive  
de los caminos nevados,  
con la arrogante prestancia  
y la hombría y el arraigo  
de los que guardar supieron  
los prestigios de su rango.  
¡Hombres, hijos de la tierra  
del noble solar hispano  
que conservan con orgullo  
los blasones soberanos  
de los deberes cumplidos  
en las lides del trabajo,  
sobre su escudo en espigas  
de caballeros del campo!



## CONCIENCIA CAMPESINA

Acuérdate labrador  
de tu vivir en sosiego  
sin más quehacer que tu tierra,  
sin más afán que tu huerto,  
ni más amor que tus hijos  
y la mujer de tus sueños.

Sin más que ver que tu casa  
y el cuidado de tu apero,  
sin otra esperanza firme  
que la puesta en tu barbecho,  
y sin más aspiración  
que ser honrado y ser bueno.

Descansando en tu deber  
y en la bonanza del tiempo  
y alegrando tu trabajo  
con cantares romanceros,

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

acuérdate labrador  
que al blanquear tus cabellos  
siguiendo la misma senda  
trazada por tus abuelos,  
casabas bien a tus hijos  
y enseñabas a tus nietos  
a ser buenos labradores  
y a ser hombres de provecho.

Acuérdate labrador  
que el ladrido de tus perros  
era sobrado en tu hacienda  
para guardarle respeto,  
y a cualquier hora salías  
por los caminos, sin miedo,  
por bastar a tu defensa  
con la salud de tu pecho.  
Quizá que en tu hogar entonces  
hubiera pan muy moreno,  
del que se amasa en la casa  
y se cuece en propio fuego,  
y hasta en vez de ser de trigo,  
quizá fuera de centeno.

Pero era pan saludable  
con aroma y alimento  
que daba quietud al alma  
vigorizando tu cuerpo,  
por ser más sano y sabroso  
que el cocido en horno ajeno.

Acuérdate que al partirlo,  
guardábais todos silencio,  
mientras le hacías una cruz  
con tu navaja de acero ;  
que después lo bendecías  
en un corto balbuceo,  
y al tomar la rebanada  
que tocaba a tus hijuelos,  
antes de echarlo a la boca  
le daban al pan un beso.

Acuérdate labrador  
cuando tus padres murieron,  
sin una huella en sus rostros  
de ocultos remordimientos,  
perdonando a todo el mundo  
y prodigando consuelos  
en el trance de dolor  
de sus últimos momentos.

Escucha bien labrador  
estos vividos ejemplos  
que te traigo a la memoria,  
como si oyeras en eco  
la misma voz de tu padre  
cuando te daba consejos.

Y si te lloran los ojos,  
porque el vivir de estos tiempos  
te indujo a torcer las rutas  
y el rumbo de tus senderos,

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

para que te mire Dios,  
alza tus ojos al cielo ;  
arrepíentete del mal  
que torpemente hayas hecho,  
X- y no te importe ser pobre,  
que la pobreza es el reino  
de las conciencias en paz  
que es el mejor de los reinos.

Y mira tú labrador  
si quiero serte sincero ;  
que si con darte a beber  
esencias del pensamiento  
puedo llevarte el alivio  
que necesita tu pecho,  
templaré mi vieja lira  
para darte en sus arpegios  
las más afinadas notas  
de mis hondos sentimientos,  
¡ a ver si elevo tu alma  
con la emoción de mis versos !

## L A F A C A

Para mi amigo Alberto Domingo.

El mozo Frasquito Antonio  
hijo de Juan Ponce Rojas,  
que era del paterno orgullo  
provecho, a la vez que honra  
por su saber de la tierra,  
por su aplomo de persona,  
por su porte varonil  
y por su charla melosa,  
cumplió dieciocho abriles  
como dieciocho rosas,  
la noche a que se refiere  
este jirón de su historia.  
A todos los hortelanos  
del valle del Almanzora

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

hizo invitación Juan Ponce  
para la fiesta famosa  
de dar al mozo cumplido  
su faca trasnochadora,  
dándole con esa prenda  
la alternativa de ronda  
para poder con los mozos  
salir y entrar a deshora,  
pasear con su guitarra,  
buscar con ella una novia,  
y armarlo así caballero  
a la usanza labradora.  
Hubo vino de su viña,  
hubo brindis en las coplas,  
hubo abundancia de todo  
como si fuera una boda ;  
y al final de aquella fiesta  
alegre y derrochadora,  
puestos en pie padre e hijo,  
de forma ceremoniosa,  
el arma de rondador  
pasó de una mano a otra,  
diciendo al mozo Frasquito  
su padre, Juan Ponce Rojas :  
«Con condición de ser cuerdo  
y cumplir como cumplí,  
toma hijo este recuerdo  
pa que te acuerdes de mí.

»Es mi faca de canales ;  
la que de cuajo desgarra  
de noche los retamales  
pa dar paso a mi guitarra.

»La que me sirvió a deshora  
de invencible compañera ;  
la faca más rondaora  
que tuvo nuestra ribera.

»Es negra su empuñaura ;  
pero está tan bien bruñía,  
que brilla en la noche oscura  
como una estrella corría.

»Aunque es pequeña, al tocarla,  
se crece como una ola ;  
y con pensar en sacarla  
se desenváina ella sola.

»Cuando en sangre se ha teñío,  
su víctima la ha besao,  
porque primero ha vencío  
y después ha perdonao.

»Si algún mozo, por alarde  
de más hombre, te ofendiera,  
no te dejes por cobarde  
que le tomen delantera.

»Y si es mozo que se arroja  
por ser valiente y serrano,  
¡sácala!, que al dar su hoja  
relámpagos en tu mano,

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

»como goza de renombre  
por segura y bien templá,  
lo que te falte de hombre  
mi faca te lo dará.»

.....

.....

Y deshecha la reunión,  
aquella noche a deshora  
salió por primera vez  
con su guitarra de ronda  
asomando del bolsillo  
su faca trasnochadora,  
el mozo Frasquito Antonio,  
hijo de Juan Ponce Rojas.

Junio 1934

## ORGULLO LABRADOR

Para Isabelita Moreno.

Por el camino anchuroso  
de mi brega y mi trasiego,  
marcho firme y orgulloso,  
con el sostén poderoso  
de mi vara de labriego.

Y no encuentra valladares  
mi orgullo, cuando camina  
luciendo por los lugares  
mi chaquetón de alamares  
y mi capa campesina.

No tengo envidia al señor  
más encumbrado y austero ;  
porque tengo a tanto honor  
el ser un buen labrador  
que ser un gran caballero.

Sólo anhelo trabajar  
en una plácida vida  
y lo bastante afanar  
para que siempre en mi hogar  
haya una brasa encendida.

Porque el hombre labrador  
no es sólo el que tierra labra ;  
es el hombre cumplidor  
que empeña todo su honor  
cuando empeña su palabra.

Es el hombre bien nacido  
que no tiene más anhelos  
que llevar bien merecido  
su pintoresco vestido  
y el nombre de sus abuelos.

El que puede descansar  
sin miedo a nadie ni a nada  
que le pueda despertar,  
y duerme de par en par  
la puerta de su morada.

Es el que al anochecer,  
cuando se ve el firmamento  
de estrellas resplandecer,  
sabe en sus luces leer  
señales de lluvia y viento.

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

El que dice lo que siente,  
cause bien o cause enojos,  
y con la faz sonriente,  
habla y mira frente a frente  
poniendo el alma en los ojos.

El que a la luz del lucero  
su abrigo cama abandona,  
sin pereza el año entero,  
y cuida más de su apero  
que de su propia persona.

Es aquél que en su faena  
canta a la tierra y la arrulla  
como a una moza morena,  
y cuida la hacienda ajena  
como cuidara la suya.

Es el que no puede ver  
a nadie faltas pasar;  
y, por extraño poder,  
tiene siempre, sin tener,  
alguna cosa que dar.

Ese es el hombre de honor  
con aire y porte campero  
y arrogancias de señor,  
que sabe ser labrador  
y sabe ser caballero.

Marzo 1937



## JUAN SERRANO

A galope a toda rienda,  
sobre su yegua castaña,  
resplandeciendo en su pecho  
y brillando en sus espaldas  
los acerados enseres  
que de sus hombros colgaban,  
una noche tormentosa  
de relámpagos cuajada,  
iba el viejo Juan Serrano  
armado de todas jarcias  
en busca de la boquera  
que tiene toma en la rambla,  
para regar los barbechos  
de su tierra de labranza.  
Al reflejo de los rayos  
sobre la brillante malla  
del cortinaje de lluvia

que en su carrera rasgaba,  
eran otra exhalación  
con aspecto de fantasma,  
aquella yegua de acero  
y aquel jinete de plata.  
Llegó al fin a su destino;  
y entre los gritos de alarma  
de la gente ribereña  
menos fuerte y arriesgada,  
saltó de su yegua al suelo  
y, al calar sus recias tablas  
en las brencas de la toma,  
repentina catarata  
se estrelló contra la presa  
que su curso sujetaba;  
rebasó toda su altura  
la inmensa mole de agua;  
y el valiente Juan Serrano,  
por temor a que pasaran  
las aguas del turbión  
sin que el campo se regara,  
contra la enorme corriente  
puso su cuerpo de valla;  
sus dos brazos vigorosos  
extendió como murallas;  
hincó en la tierra los pies  
como si fueran dos anclas;  
y, con riesgo de su vida,

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

siguió en la lid empeñada  
luchando con la tormenta  
frente a frente y cara a cara,  
hasta domar y vencer  
la corriente de las aguas  
y deslizarlās al cauce  
como una res desbravada.

Cuando despertó la aurora  
de la naciente mañana  
y vió la tierra hecha un lago,  
como si tuviera alas,  
saltó del suelo a la silla,  
y por la enjuta pestaña  
de una vereda en el monte,  
a descansar de su hazaña  
partió el viejo Juan Serrano  
con la frente levantada,  
a galope a toda rienda  
sobre su yegua castaña.

Año copioso de bienes  
fué aquel año en la comarca,  
por el prócer labrador,  
gesta de esa noble casta  
de caballeros del campo,  
de los lugares de España ;  
que sin petos ni rodelas,  
en conquista de la gracia,

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

¡capitanes del trabajo  
libraron rudas batallas!

.....  
.....

¡ Ya se murió Juan Serrano !  
De su ejemplo y de su fama,  
ya no quedan más recuerdos  
que mis cantos de alabanza.  
Pero en las trágicas noches  
que los cielos se desgarran  
en relámpagos y truenos  
que estremecen las montañas,  
bien por falta de vigor  
en el cuerpo o en el alma...,  
sea que de tanto esperar  
se ha perdido la esperanza,  
ya sólo existe en mi mente  
por exaltación romántica,  
¡ la sombra de un Juan Serrano  
que, en dirección a la rambla  
para luchar con las nubes  
frente a frente y cara a cara,  
atraviesa la campiña  
como visión de fantasma,  
a galope a toda rienda  
sobre su yegua castaña !

Mayo 1936

## VARA DE ALMENDRO

Para mi hermana Ana Manuela.

En la anchurosa cocina  
de mi cortijo labriego,  
apoyada en un rincón  
y descansando en el suelo,  
siempre a mano y a la vista  
tengo mi vara de almendro.

La corté siendo zagal,  
y aún en savia la conservo,  
como si del propio árbol  
fuera constante sarmiento.  
En ella se ve mi cara  
como si fuera un espejo;  
que, de pulirla mi mano  
tiene brillo y pulimento  
del rezumo de mi sangre  
por los poros de mi cuerpo.

Sabiendo que sé lanzarla  
como una barra de acero,  
ni causa espanto a mi yunta  
ni da temor a mis perros,  
ni le temen los zagales  
cuando me asaltan el huerto  
para beber oro en jugo  
de mis dulces limoneros.

Si alguna ocasión pasé  
de la palabra a los hechos,  
precursora de la acción  
como el relámpago al trueno,  
sonó al alzarla mi brazo  
como un quejido del viento,  
y ella falló sentenciosa  
sosteniendo mi derecho  
al peso de la razón  
y a la razón de su peso.

Por investirla de honores  
y tenerla como ejemplo,  
en ella besó mi esposa  
para hacer sus juramentos.  
Al ruido de sus golpes,  
todas las puertas se abrieron.  
Ella arrojado mi sombra  
por los caminos morenos ;  
ella corrió los mercados  
de las ferias de los pueblos ;

ella puso la divisa  
de la gracia de un apero,  
dibujándolo en el aire  
de la cabeza a los remos,  
como esas varas gitanas  
que llevan ojos por dentro.

Ando con ella mi finca  
—que es un rodal pobre y seco—  
como pudiera un gran rey  
recorrer todo su imperio ;  
porque no sé qué virtud  
tiene mi vara de almendro,  
que cuando en ella me apoyo  
parece en mi mano un cetro.

A rasgos, en la pared,  
—único libro que tengo—  
marcó con rayas y puntos  
que llenan todo un testero,  
lo que mis trojes guardaban  
para el sostén del invierno ;  
con caras de luna llena  
señaló los años buenos ;  
con soles, grabó los días  
en que mis hijos nacieron,  
¡ y con cruces, el dolor  
de las fechas de mis muertos !

.....  
.....

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Por eso que nada ignora  
de mi vida y de mis hechos,  
y es de mis obras testigo  
y sabe mis pensamientos,  
como reliquia sagrada  
de mis íntimos recuerdos,  
guardo en mi casa labriega  
descansando sobre el suelo  
y apoyada en un rincón,  
mi vieja vara de almendro.

Septiembre 1937

## MI FAJA DE SEDA AZUL

Para Consuelo Marzal.

Del fondo de mi baúl  
de mi rango haciendo alarde,  
voy a lucir esta tarde  
mi faja de seda azul.

Faja que se me figura  
al ponérmela con celo,  
que es un pedazo de cielo  
rodeado a mi cintura.

Apenas mis manos siente  
su limpio azul tornasola,  
envolviéndome ella sola  
como una viva serpiente.

Y así que ya me perfila,  
ufano, garboso y hueco,  
le doy el aire a su fleco  
del de un mantón de Manila.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Como en su tono azulino  
hace la luz tornasol,  
ni se destiñe en el sol,  
ni se mancha con el vino.

Y parece que se encela  
si no guarda mi petaca,  
o si no esconde mi faca  
bajo el azul de su tela.

Cuando en los viejos telares  
mi faja azul se tejía,  
alguien rompió una alegría  
con un canto en soleares.

Por eso como una garra  
me aprisiona la cintura,  
con sólo ver la postura  
de una copla en la guitarra.

Y su azul más azulea  
para hacerme respetar,  
si ve una faca brillar  
y oye una voz de pelea.

Por la fama de que goza,  
hago paz por donde voy,  
porque adivina quién soy  
por ella, la gente moza.

LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Y la más dura y más maja  
torna su gesto en sonrisa,  
con sólo ver la divisa  
del claro azul de mi faja.

Que en prendas de labrador  
guardadas en mi baúl  
es en capricho y valor  
mi alhaja y joya mejor  
mi faja de seda azul.

Vera, Diciembre 16, 1940



## CORTIJO SOLARIEGO

En la planicie dominadora  
de un ancho campo de sementera,  
con porte alegre de labradora  
y la campiña por delantera,  
tengo el cortijo de más solera  
de todo el valle del Almanzora.

Un enrejado de canastillo  
prende a sus muros claros verdores ;  
y como broche de su justillo,  
tiene una Virgen de los Dolores,  
a quien rezaban mis labradores  
al encenderle su farolillo.

En los rigores de la sequía,  
cuando arde el campo como la tea  
y el mal del hambre con ironía  
por la campiña se enseñoera,  
sigue a sus horas su chimenea  
difuminando la lejanía.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Por eso nunca falta al mendigo  
que cruza el arco de su porchada,  
ni afable trato, ni dulce abrigo,  
ni niega a nadie de aceite untada  
ancha y morena recién cortada  
la orilla entera de un pan de trigo.

Y luego, goza de hermosa era,  
amplia y alegre y aventadora ;  
y en gracia a colmo de su solera  
tiene unas manos de labradora,  
que en todo el valle del Almanzora  
goza de fama mi cortijera.

A modas nuevas mujer reacia,  
siempre por sendas de obligaciones ,  
tiene tal porte de fina gracia,  
que sus refajos y sus mantones  
luce sin aire de ostentaciones  
con galanura de aristocracia.

Y airón valioso, como cimera  
de los blasones de mi hidalguía,  
Dios quiso darme por compañera  
dama, que en santa sabiduría,  
con hábil cuido de jardinera  
todo su mano lo florecía.

## COLLARES DE CASCABELES

De timbres cascabeleros  
van dejando los collares  
de mis machos postineros,  
chorros de luz y cantares  
serranos y camineros.

Luce su crin en caireles  
mi yunta ; y brinca y retoza  
al sentir sus cascabeles,  
alegre como una moza  
que lleva al pelo claveles.

En el ruedo de la era,  
en la anchurosa llanura,  
y en la blanca carretera,  
se destaca en gallardura  
mi yunta cascabelera.

Y cuando dejo cumplido  
mi trabajo, me recreo  
sobre mi carro tendido,  
oyendo el cascabeleo  
que me deja adormecido.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Entre mil yuntas que hubiera,  
adivinan los lebreles  
de la cortijada entera  
en sus claros cascabeles  
mi yunta cascabelera.

Porque sus dulces sonidos  
son música que arrebató  
recreando los oídos,  
como si fueran en plata  
mis cascabeles fundidos.

Y les tengo amor y celo ;  
y hasta me quitan pesares,  
porque siendo muchachuelo  
sentí estos mismos collares  
en la yunta de mi abuelo.

Y me añoran murmuríos  
de abejas libando mieles  
y cosecheros estíos,  
y no encuentro cascabeles  
que suenen como los míos.

Así, que les canto y lloro,  
y con manos diligentes  
les doy brillo y los coloro  
y los llevo relucientes  
como si fueran de oro.

LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Y no habrá en el mundo entero  
quien acompañe cantares  
de sabor tan caminero,  
como mis viejos collares  
de timbres cascabeleros.

Vera, 3 febrero 1941



## LA CUNA DE MIS HIJOS

Para Juan B. Acevedo.

Seis hijos hubo en mi casa  
que bebieron leche espesa  
de las ubres de una madre  
que tuvo fama de buena.  
Mis seis hijos se criaron  
vivos como seis estrellas,  
sanos como seis manzanas,  
rubios como seis candelas,  
y alegres como seis chorros  
de una fuente de agua fresca.  
Y fué trono de las vidas  
de esas criaturas pequeñas  
que se me hicieron seis hombres  
prudentes como las piedras,  
las cuatro sencillas tablas  
de una cuna de madera.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

No conoció de mis hijos  
el llanto, la cuna aquella,  
ni el desvelo de una noche  
ni el suspiro de una queja.  
No conoció más que el canto  
de la copla cancionera  
que la madre de mis hijos  
siempre con la misma letra,  
a sus hijos le cantaba  
para el sueño de la siesta :  
Si en los brazos de mi copla  
»dormido niño te quedas,  
»verás cuando te despiertes,  
»qué contento te despiertas.  
Este fué el único canto  
que sentí de labios de ella.  
Y guitarra de esa copla  
de campesina cadencia  
que abre las puertas al sueño,  
fueron las dos voladeras  
que mecieron a mis hijos  
en su cuna de madera.  
... ..  
... ..

En la cámara de arrumbos,  
arrinconada y cubierta  
con un pedazo de lienzo  
y en él una franja negra,

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

vi la cuna de mis hijos  
dormida como una vieja,  
y oí los suspiros huecos  
que daba en sus mudas quejas  
al dolor de las carcomas  
devorando su madera.

    Mi esposa, ya ha muchos años,  
pudriendo estaba la tierra ;  
y con los ojos en brasas  
al santo recuerdo de ella  
subí en busca de la cuna ;  
y en los brazos de mi pena  
se la llevé a un hijo mío  
que estaba su casa en fiestas,  
; porque Dios le dió una hija  
con el nombre de su abuela !

    Reverdecida la cuna,  
antiguo trono y solera  
de la vida de mis hijos,  
surje otra vez fuerte y nueva  
siempre igual de acogedora,  
a dar abrigo a mi nieta  
para dormirla al arrullo  
de su cálida madera,  
al vaivén dulce y suave  
de sus dobles voladeras.

12-12-942



## MADRIGAL DE LA TIERRA

Ya tengo recolectada  
mi temprana sementera ;  
sementera de cebada  
que ha de ser la más granada  
de cuantas van a la era.

Y el grano que me ha de dar,  
más que su miés a mis ojos  
que acertaran con mirar,  
lo dijeron al segar  
las cañas de sus rastrojos.

Aunque ni un leve llovido  
quitó la sed de su suelo  
durante el año caído,  
con el afán de mi cuido  
suplí la falta del cielo.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Y es que es sentida y prefiere  
más que su rudo quehacer,  
que el hombre en ella se esmere ;  
pues la tierra también quiere  
que se le tome querer.

La mía es tan querenciosa,  
que en mi cariño y halago  
para tenerla melosa,  
le echo a veces una rosa  
en el surco que le hago.

Y pongo afán en el nido  
que en rosales trepadores  
cuelga de un tallo escondido,  
para que al par que la cuido  
le canten los ruiseñores.

Antes que asome el lucero  
que da aviso a la mañana,  
con mi canto madrugero  
pongo en collera mi apero  
para buscar su besana.

Cuando se agrieta a pedazos  
del sol que abrasa en el día  
las piedras de sus ribazos,  
¡ a la sombra, con mis brazos,  
en peso la llevaría !

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Y cuando asoma la gasa  
de una nube por la sierra,  
se me hace el pecho una brasa  
de ver el agua que pasa  
sin caer sobre mi tierra.

Así la estimo y la quiero;  
como se debe querer;  
como al pan del año entero,  
como a un zagal zalamero,  
como a una buena mujer.

Y en prueba de que le agrada  
que en tal forma se la quiera,  
ya lo dirá su cebada,  
cuando después de aventada  
se mida sobre la era.



## M I M A N T A

En telar de mis abuelos,  
por ser de buena crianza  
hilar en rueca y tejer  
con vellón de propia lana,  
para ajuar de su boda  
tejió mi madre una manta.  
No acabó telar casero  
prenda de ajuar de casa  
que más la prenda y las manos  
merecieran alabanza,  
que las manos de mi madre  
y el capricho de su manta.  
Con la arrogancia de un manto  
y el buen aire de una capa,  
en los hombros de mi padre  
la estuve viendo colgada  
todos los largos inviernos  
de los años de mi infancia.  
No concibo su figura  
sin su manta colorada

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

animando los caminos  
al volver de la besana,  
ni dél recuerdo otro halago  
que con más gusto prestara,  
que a mis hermanos y a mí  
sentarnos sobre su falda  
para darnos cariñoso,  
la caricia de su manta.  
La noche que se murió,  
al sacarlo de la cama  
para poner a sus carnes  
la ropa de la mortaja,  
¡ tuvimos, con rudo esfuerzo,  
que arrancarlo de su manta !  
Pasó el tiempo, lo deprisa  
que siempre el tiempo se pasa,  
y al partir con mis hermanos  
sus enseres de labranza,  
en el lote de mi herencia  
cayó por suerte su manta.  
Prenda en respeto y amor  
a mi vida tan ligada,  
que la tengo en más estima  
que los ojos de mi cara.  
No hubo noche de verano  
que a la fresca madrugada  
no la sacara al relente  
para que no se picara ;

LOS CABALLEROS DEL CAMPO

y apenas siento el helor  
de las primeras escarchas,  
colgante sobre mis hombros  
cobijando mis espaldas,  
con igual celo y cariño  
que mi padre la llevaba,  
llevo pegada a mi cuerpo  
la reliquia de su manta.

.....  
.....

Ya en la cumbre de los días  
de mis últimas jornadas,  
al calor de los rescoldos  
de mis dulces añoranzas,  
en las noches del invierno  
dejo la luz apagada ;  
cuido que mi corazón  
tenga las puertas cerradas ;  
dejo entornados también  
todos los ojos del alma,  
y así se me acerca el sueño,  
sin más amiga compañía  
que el recuerdo de mi padre  
y el abrigo de su manta.



## E L T R A J E

Tan de antiguas usanzas y romántico era el pastor y labriego Pedro Antonio el «Añora», que jamás los senderos de su verde pradera pisó su hermosa hija, sin lucir altanera y orgullosa su traje de modesta pastora.

Pues, como el viejo tantos respetos infundía por ordenarlo todo con halago y ternura, cuando alegre la moza por la sierra corría reflejaba en sus ropas resplandores del día a la luz sonrosada de su fresca hermosura.

Mas un día, en el ruedo de una fiesta serrana, creyendo que a su hija la encontró deshonesto por bailar con un mozo con la ropa aldeana, rompió el último verso de una copla gitana, y así gritó el «Añora», deshaciendo la fiesta :

»¡ Quítate ese vestido que en tan maldita hora parece que a mi propia conciencia desafía !  
Ve corriendo al cortijo, vístete de pastora,  
ya que siempre llevaron las hijas del «Añora»  
perfumes de tomillo y olor a serranía.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

»Abre el arcón antiguo que a mi recuerdo es fiel ;  
búscate allí un pañuelo que habrá color de rosa  
que lleva en sus esquinas más flores que un vergel,  
y cuando te lo pongas y te mires con él  
verás cómo te encuentras la cara más hermosa.

»Con esa ropa extraña, me insultas y me hieres  
porque cortas el hilo de mi historia en la sierra ;  
que renieguen sus viejas usanzas las mujeres,  
pero tú, ve orgullosa pregonando quién eres  
sin renegar tu casta, ni tu Dios, ni tu tierra.

»Yo no critico a nadie, pero tengo manía  
que esas ropas sin gusto con que os vestís ahora  
le quitan al paraje su gracia y su alegría.  
Trae te rompo esas ropas, y ven pronto, hija mía,  
a lucir en el baile tu ajuar de pastora.

... ..  
... ..

Y en el ámbito alegre de la fiesta serrana  
sin color ni perfumes se quedó la floresta,  
cuando al último verso de la copla gitana  
con el traje hecho trizas y el color de la grana  
se marchó la pastora deshaciendo la fiesta.

## E L C A N D I L

En mi espaciosa cocina,  
pendiente de un clavo fijo  
a un testero del fogón  
por el humo ennegrecido,  
cuelga mi viejo candil  
para alumbrar mi cortijo.

Comienza a brillar su luz  
apenas anochecido  
y sigue toda la noche  
sin que se estinga su brillo  
hasta el soplo madrugero  
del lucero matutino.

El de la paz y honradez  
de mi morada es testigo;  
él alumbrá mi descanso  
del trabajo campesino;  
él alumbrá nuestra cena  
vestida de mantel limpio,

y en el juego de sus luces  
reflejándose en los vidrios  
pone brasas en el pan  
y en la redoma del vino.

Su luz vaga y oscilante  
como la luz de los cirios  
juega en las blancas paredes  
con las sombras de mis hijos;  
y remueve mis recuerdos  
sacándolos hilo a hilo  
para hilvanar mis relatos,  
que a fuerza de ser sentidos  
ponen temblor en su llama  
los ecos de mis suspiros.

Ya es la hora de acostarnos ;  
por los muros enlucidos  
resbalan sus claridades  
con silencioso sigilo  
hasta el último aposento  
de mi anchuroso cortijo,  
derramando en las estancias  
con sus resplandores tibios  
una luz que sin ser luz  
pone en su móvil flúido  
relieves sobre las sombras,  
y se va por los resquicios  
después de asistir a todos  
hasta dejarnos dormidos.

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Y cuando ve mi candil  
que ya los palos de olivo  
que ardieron en el fogón  
dejan el ambiente frío,  
pone en su corta torcida  
carbones de su pabilo,  
pierde luz sin apagarse  
y parece que el cortijo  
arrullado en su penumbra  
se queda también dormido.

Yo siento profundamente  
veneración y cariño  
y respeto y devoción  
por ese candil antiguo,  
porque su luz es de aceite  
y el aceite está bendito ;  
porque fué luz de mis padres  
en santo hogar campesino ;  
porque es luz de las ermitas  
sembradas por los caminos ;  
porque es la luz de los pobres ;  
porque es la luz de los siglos ;  
¡ porque es la luz de los muertos ;  
porque es la luz de los Cristos !



## C O N S E J O S

No hagas caso, labrador,  
del vulgo murmurador  
que no sabe agradecer,  
que a tu trabajo y tu afán  
debemos todos el pan  
que nos hemos de comer.

Cumpliendo misión sagrada,  
sigue la senda trazada  
por la suerte al labrador,  
y sufrido y resignado  
ve con la cruz de tu arado  
como un Cristo Redentor.

Oye y mira con desprecio  
al envidioso y al necio  
que criticándote van,  
pues los que viven en fiesta  
no saben lo que te cuesta  
tu rebanada de pan.

Ten a honor, honra y orgullo  
el noble abolengo tuyo  
castizo de labrador,  
y en lugar de zarandajas  
pon tus trojes y tinajas  
en tu aposento mejor.

Huye a la holganza y al vicio  
y apártate del bullicio  
de esta loca humanidad,  
y ten más miedo a la gente  
que a los vientos de poniente  
y a la ruda tempestad.

Deja que el hombre del día  
de tu constancia se ría  
sin concederte valor,  
que ya verá sin reír  
que no se puede vivir  
sin el pobre labrador.

.....  
.....

No te canses de labrar,  
y mientras que el surco avanza,  
para el trabajo alegrar  
lleva en tu boca un cantar  
y en el pecho una esperanza.

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Si el ser aparcerero escoges,  
viste ropa de aparcerero ;  
conserva el grano en tus trojes  
y no gastes más relojes  
que las horas del lucero.

Con tal de luego reír  
no se te importe llorar,  
pues nunca debe olvidar  
el que bien quiera vivir,  
que quien no aprende a sentir  
tampoco aprende a gozar.

Y te brinda este consejo,  
quien, además de ser viejo,  
es como tú labrador  
con solera de señor  
y con alma de poeta,  
que lleva siempre en barbecho  
como cuidada en maceta  
la rosa de una saeta  
clavada sobre su pecho.



## L A P O D A

Cuando armado de tijeras  
y el hacha para podar  
me dirijo hacia el lugar  
del plantel de mis higueras,  
echo el tiempo en dilaciones  
de mirar, ir y venir  
porque me da pena herir  
las ramas de mis plantones.

La que de ramaje peca  
por la que tallos derrama,  
no encuentro inútil más rama  
que la rama que está seca.

Esta, porque del cortijo  
está a todo tan a mano  
que hasta sirve en el verano  
para colgar el botijo.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Unas, porque tiernas van ;  
otras, por desarrolladas,  
aquéllas por bien formadas,  
éstas porque fruto dan.

La más grande, porque asombra  
su giro fuerte y lozano,  
y en las siestas del verano  
me cobija con su sombra.

La chica, por singular ;  
y hasta alguna retorcida,  
por si luego en la crecida  
se pudiera enderezar.

Y echo el día en mis higueras  
repasando una por una  
sin emplear en ninguna  
ni el hacha ni las tijeras.

Vera, 5 noviembre 1940.

## LA CANCIÓN DEL CEDAZO

Es ruido de la noche  
de antigua casa labriega  
que despierto me adormece  
y dormido me despierta,  
el ruido que el cedazo  
produce en las cernereras  
apagado por la harina  
que va cayendo a la artesa,  
Pregón de tranquilo hogar  
de campesina solera,  
que canta vida de afanes  
y vida de honrada brega.

Debe ser lugar sagrado  
la estancia donde se cierna  
con bajo techo de cumbre,  
con piso enlosado en piedra,  
con puerta de viejo roble.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Debe ser, como en la iglesia  
la hornacina del Sagrario,  
porque la harina morena  
convertida en pan de trigo,  
a Cristo nos representa  
en el ara del altar  
y en el mantel de la mesa.

Deben ser puras y en gracia  
manos que en cedazo ciernan,  
porque la harina de trigo,  
es esencia de la esencia  
del barbecho en esperanza,  
de la labor de la siembra,  
de todo un año en zozobra,  
del trabajo de la siega  
y de trajines de trilla  
sobre la parva en la era.

Cuida bien de tu cedazo,  
cuida de tus cernederas,  
que sea siempre ese ruido  
el que te llame a la brega ;  
que en la harina, labrador,  
nos da Dios la recompensa  
del cariño a nuestro hogar  
y el amor a nuestra tierra.

.....  
.....

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

—¡ A mí me arrulla el ruido  
que a paz y a quietudes suena  
de la canción del cedazo  
con sus notas de madera,  
que va dejando en mi alma  
recuerdo de cosas viejas  
y despierto, me adormece,  
y dormido, me despierta !



## S E Q U I A

Seco está el pecho que encierra  
las penas del alma mía  
como está seca mi tierra  
que se muere de sequía.

Mis pesadumbres son tantas  
que secan mi corazón  
como se secan las plantas  
junto al seco caballón.

Placer que el alma conserva  
lo ahoga mi calentura  
como se ahoga la hierba  
por la falta de frescura.

A la vez de mis rosales  
se secaron mis amores  
en los secos eriales  
de mis amargos dolores.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Y es una gran realidad  
que existe una comunión  
y una estrecha afinidad  
entre mi seca heredad  
y mi seco corazón.

Vera, 11 diciembre 1940.

## M I P E T A C A

Para mi prima Paca Mula.

La compré en la feria un día,  
y rumbo y gastador  
quise comprar la mejor  
que en la feria se vendía.

Tabaco que sea veneno  
y haga en la boca resaca,  
al caer a mi petaca  
se vuelve tabaco bueno.

Con mi lima y mi guijarro  
que en un chorro de luces echa  
hago brasero en la mecha  
que da lumbre a mi cigarro.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Cigarro, que vuelve loca  
mi lengua cuando lo enciendo,  
atropelladas poniendo  
las palabras en mi boca.

No hubo baile ni alharaca  
que no luciera su flaco  
de ser en dar su tabaco  
la primera mi petaca.

Y se ha consumido toda  
con generoso derroche  
en la ronda de una noche  
y en la fiesta de una boda.

En la ronda pendenciera  
que pudo sangre correr,  
fué en evitar y ofrecer  
mi petaca la primera.

Y en la conciencia más flaca  
y más dura que el chinarro  
enciende luz el cigarro  
que sale de mi petaca.

Cuando rebosante y llena  
llorándole la consumo,  
parece que con el humo  
se me va yendo la pena.

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Que hondo dolor que gravita  
como una losa en el alma,  
sólo un cigarro lo calma  
y otro cigarro lo quita.

Alegre como un chiquillo  
se siente mi pecho anciano  
sólo al tocar con la mano  
mi petaca en el bolsillo.

Y fumo... y fumo... y la historia  
de mis penas y mis males  
va saliendo en espirales  
del fondo de mi memoria.

Me lleva herido y maltrecho  
de tantísimo fumar  
la maraña de un telar  
que roba el aire a mi pecho.

Mas... ¿qué me importa esa herida  
con que a mi pecho desgarró  
si la ilusión de mi vida  
ya se fué desvanecida  
en el humo de un cigarro!

15 septiembre 1942

## A L E G O R I C A

Rompiendo trozos de luna  
van dos tímidas alondras  
marcando el paso gracioso  
de una gentil labradora.  
Brisa de finos percales  
mueve el aire de su ropa ;  
lleva cubiertos los ojos  
por su cabellera blonda ;  
va durmiendo los caminos  
en el seno de sus horas ;  
lleva las manos caídas,  
lleva sellada la boca,  
arrastra un manto de sueño  
que despereza las sombras,  
hiriendo sordos ruidos  
de latitudes remotas,  
que van y vuelven sin rutas  
y se pierden y retornan  
en el cantar misterioso  
de una música sin notas.

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Al eco de esos rumores  
que al dibujarse se borran,  
gime el profundo silencio  
de la inercia de las cosas.  
Y sigue y sigue el andar  
de las tímidas alondras  
hasta cimar la montaña,  
donde en brumas se evapora  
la vaga ilusión perdida  
de la gentil labradora.

.....

.....

Ya se ha asomado el lucero  
por una brecha de aljófara,  
abierta en el cielo azul  
para besar a su novia.

El fulgor de las estrellas  
como una flor se deshoja ;  
la luna perdió en la huída  
su largo velo de monja ;  
y al extinguirse aquel beso,  
que borró todas las sombras,  
luce el agua sus collares,  
lucen sus tintas las rosas,  
las aves, desde sus nidos,  
se llaman unas a otras,  
y aparece la mujer  
de la excursión misteriosa

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Viene con el pelo rubio,  
viene cantando una copla  
rima de escarcha y rocío  
que resbala por las hojas ;  
sobre su frente serena  
no lleva manto ni toca.  
Viene con los ojos claros,  
viene radiante de hermosa ;  
marcan su paso ligero  
dos blanquísimas palomas.  
Viene envuelta en claridades  
que reverdecen las frondas ;  
y cogidos de la mano  
de la gentil labradora,  
vienen jugando con ella  
los albores de la aurora.

Junio 1937

## A G U A C L A R A

Andando ignoradas sendas  
por vericuetos del campo  
al bienestar placentero  
de una tarde de verano,  
rendido de tanto andar  
sentí la sed del cansancio,  
y a un cortijo a beber agua  
se encaminaron mis pasos.

Era el cortijo tan pobre,  
que sólo en un viejo clavo  
saliente de la pared  
hallé un jarrero colgado;  
pero un jarrero vacío,  
un jarrero sin el jarro .  
—¿ Me da usted agua, buen hombre?  
—le dije a un labriego anciano  
que se acercó a mi llegada—.  
—No tengo—. Me dijo al canto.  
Desde que al tomar un día  
ha ya muchísimos años

la jarra de mi jarrero  
se me escapó de las manos,  
y al suelo la vi caer  
y a mis pies se hizo pedazos,  
no he vuelto más, desde entonces,  
a beber el agua en barro—.

—Le daré para que pueda  
comprar otra en el mercado—.  
—¿Qué más jarro que la fuente  
pura y limpia, rebosando  
en el invierno templada  
y siempre fresca en verano?  
El agua que de la fuente  
va sin vasija a los labios,  
tiene el sabor de la fruta  
cogida en el propio árbol—.

Y acuciado por la sed,  
de favor pedí al anciano  
que me llevara a la fuente  
que brotaba de un peñasco.  
Bebí agua en sus saeteras,  
¡y jamás se me ha olvidado  
el deleite de aquel agua  
vertida del propio caño  
de los chorros de la fuente  
a las brasas de mis labios!

.....  
.....

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

¡ Con razón el viejo aquel,  
desde que ya ha muchos años  
la jarra de su jarrero  
se le cayó de las manos  
y al suelo la vió caer,  
y a sus pies se hizo pedazos,  
y bebió en la clara fuente  
agua de sus propios caños,  
no ha vuelto más a beber  
en una jarra de barro !



## A N T A Ñ O

Me tilda la gente joven  
de ser amante a lo viejo,  
de no vivir del presente  
y vivir de *mis* recuerdos,  
de que las cosas de hoy,  
por ser nuevas, no las quiero,  
y hasta me toman por loco  
los que se tienen por cuerdos.  
A mí me gusta lo antiguo,  
pero lo antiguo que es bueno ;  
también las cosas de ahora,  
si son buenas, las celebro.  
Eso de que las palabras  
corran como el pensamiento  
a centenares de leguas ;  
esos trenes tan ligeros ;  
esos hombres que se atreven  
a lanzarse por los vientos ;  
esa luz que luce sola,

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

¡a qué negar! ; todo eso  
no es que me gusta, es que, a más,  
me causa mucho respeto.

¡Ojalá que alguna vez  
esos hombres de talento  
llegaran a hablar con Dios!

Pero señores, el pecho,  
el corazón, la conciencia,  
el alma, los sentimientos,  
ese sol que a las criaturas  
nos alumbraba por dentro,  
ese sol no tiene luz,  
y por eso andamos ciegos.

Así dije y así digo,  
y así repito y sostengo.

X—Que avanzar, sí que avanzamos ;  
pero, avanzando, perdemos,  
porque parece que ahora  
son más crudos los inviernos,  
o están las almas más frías,  
o más débiles los cuerpos... ;  
¡vaya, que falta en los campos  
la fe de aquellos labriegos,  
el vivir de aquella vida  
y el alma de aquellos tiempos !

## LA SILLA DE LA MADRE

No está tallada en caoba  
ni está forrada en damascos ;  
es de madera de pino,  
con el asiento de esparto.  
Es una silla que tiene  
cuatro fuertes travesaños  
para poder resistir  
el peso de su trabajo.  
Es la silla de la madre ;  
de la madre sin descanso,  
que apenas se despereza  
por la mañana temprano  
lleva su silla a la hogaza ;  
de los leños apagados  
hace brotar nueva lumbre,  
y en la lumbre cocinando  
prepara el cesto a sus hijos  
que trajinan en el campo.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Luego saca a clara luz  
de un postigo soleado  
su silla para zurcir  
y remendarse sus trapos.  
En ella se echa los sueños  
en las siestas del verano,  
en ella come a la mesa,  
reza en ella su rosario,  
y ya la noche avanzada,  
con su silla de la mano  
después de apagar la lumbre  
se entra a acostar a su cuarto.

En la silla de la madre,  
ni el marido por anciano  
ni los hijos por ser hijos  
ni aun las hijas se sentaron.  
En aquella honrada casa  
era la silla un sagrario.  
Cuando criaba esa madre,  
era lugar obligado  
para dormir a sus hijos  
la vieja silla de esparto,  
que, a manera de una cuna,  
le acompañaba en su canto,  
al crujir de la madera  
y al vaivén de su respaldo.

Y una noche, ¡noche triste!,  
noche de dolor y llanto,

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

sentada en su vieja silla,  
sintió la madre un desmayo,  
brotó sudor de su frente,  
quedaron yertos sus labios,  
y en un esfuerzo supremo  
buscando apoyo sus manos,  
como quien busca al morir  
un consuelo y un amparo,  
¡aquella madre tan santa  
murió cogida a los brazos  
de su silla de madera  
con el asiento de esparto !



## A S P I R A C I O N

Quiero ser el labriego de una alquería  
que tenga la compañía de un palomar  
y una yunta ligera para labrar  
tierras, ¡ ay !, no tan secas como la mía.

Ser el sencillo bardo de su poesía  
con sonora guitarra para trovar,  
y tener una casa para mi hogar,  
con escudo a la puerta de mi hidalguía.

Y en la paz y en la calma de mi conciencia,  
desde el césped florido de mi indolencia,  
llevar mis alegrías y sentimientos  
a las mozas y mozos de los lugares,  
en espigas doradas hechas cantares  
del campo en que florecen mis pensamientos.



## C A M I N A N T E

Por amor a los azares  
y zozobras del camino,  
soy constante peregrino  
de mis eternos sueños.  
Y en ruta de mis andares  
busco siempre en mi partida  
la senda desconocida  
que el fin la vista no alcanza,  
¡porque andar es esperanza  
y la esperanza es la vida !

Julio 1935



## SIERRA ALMAGRETA

Atalaya en el mar, como vigía  
de la plata en su seno atesorada,  
fué tal su emporio de riqueza un día,  
que en su gran esplendor parecería  
la torre de Babel resucitada.

Figuradse que estaban siempre llenos  
los barrancos de gente en sus tareas;  
y al sonar de los picos y barrenos  
mellándose en la plata de sus senos  
y el agrio rechinar de las poleas,

mil marros a la vez de mil martillos,  
vacies de jaulas, cubas y esportones;  
cientos de palas, rastros y rodillos,  
y tirando a costillas, más chiquillos,  
que lleva una legión de gorriones.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Maquinarias silbando en las alturas  
a la presión del fuego de sus hornos ;  
pasos de recuas, voces de criaturas,  
liar de acero en las costillas duras  
de los viejos mecánicos y tornos.

Bullir por los caminos y las lomas,  
y en cualquier anchurón, siempre un corrillo  
con disputas, pendencias, bailes, bromas,  
rodar de latas, tiestos y redomas,  
cual si fuera la Sierra un ventorrillo.

Y en las varadas luego, a los albores  
de la mañana, por aquellas breñas,  
rondando mozas, ¡ mozos trovadores,  
que al verter en sus versos sus amores,  
lloraban las guitarras malagueñas !

Eso fué nuestra Sierra en fausto día ;  
algo quizá que no lo imaginara,  
ni la más exaltada fantasía ;  
¡ que a la misma Babel asombraría  
si el pueblo de Babel resucitara !

## TROVADOR DE LOS CAMPOS

Para Alberto Marzal.

Caballero labrador  
ufano de mi destino,  
fuí por gala de mi amor  
el hidalgo trovador  
de mi solar campesino.

Ayes de todos los vientos  
sentí a mi oído silbar  
arrastrando sedimentos  
de los hondos sentimientos  
de mi sencillo cantar.

Solo pude con tibiaza  
dar a mi rima expresión  
de campesina nobleza,  
donde puse la firmeza  
de mi ruda inspiración.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Porque malo es un empeño  
donde el alma pone fe ;  
que en privanzas de mi sueño,  
con mi guitarro rondeño  
quise cantar..., y canté.

X - No hay en mi tierra lugar  
ni misterioso rincón  
desde la sierra hasta el mar,  
que no hayan ido a buscar  
los ecos de mi canción.

Y aunque los años traidores  
agotaron los panales  
de la miel de mis amores  
y se deshojan las flores  
de mis líricos rosales,

sobre mi pecho en ruinas  
aun retornan a inspirar  
mis canciones campesinas  
las palomas peregrinas  
de mi viejo palomar.

¡ Qué me importa la sentencia  
que al corazón dan los años  
ni el veneno de esa esencia  
que da aromas de experiencia  
con sabor a desengaños

LOS CABALLEROS DEL CAMPO

si aún mora en mi fantasía  
a pesar de los pesares  
y en toda su lozanía  
la musa fuerte y bravía  
de mis silvestres cantares !

Que por gala de mi amor  
y ufano de mi destino,  
he de morir trovador,  
caballero y labrador  
de mi solar campesino.

Noviembre 1937



## D E S T I N O

Cada uno nacemos con un destino  
que cumplir en la vida sin remisión;  
ya pueden poner vallas en el camino,  
que en esa inexorable fuerza del sino  
hay algo que supera nuestra razón.

Y al tomar a la suerte mi derrotero  
en la edad ya lejana de mis albores,  
tropecé en los rosales de mi sendero  
con la rústica lira de cancionero  
de esta tierra querida de mis amores.

Y como en las laderas de los pinares  
esparce sus piñones la abierta piña  
del viento a los caprichos de sus azares,  
yo también hice siembra de mis cantares  
por todos los rincones de su campiña.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

En mis cantos vibraba todo mi ser,  
como vibra la pena con el dolor;  
y hasta ya en el ocaso mi atardecer  
sentí mis años mozos reverdecer  
al plañir de mi lira de trovador.

En un cantar de elogios pasé mi vida,  
transigiendo injusticias en propio daño;  
y mi alma, de todos incomprendida,  
tuvo siempre el rescoldo de alguna herida  
restañada en el fondo de un desengaño.

Y apurando las heces de mi amargura,  
en medio de tumultos y destemplanzas  
me hicieron que, espantado de su locura,  
mi hogar abandonara la noche oscura  
que dejé en sus tinieblas mis esperanzas.

Ya se me hizo imposible la convivencia  
con mis cruentos e injustos perseguidores,  
que, aun haciéndose sordos a su conciencia,  
llevarán sobre el alma la penitencia  
del amargo veneno de sus rencores.

Y aromada de albáidas y de romero  
con el temple en sus cuerdas de mi ironía  
y el raudal armonioso de su venero,  
se ha salvado mi lira de cancionero  
y con ella mis cantos de rebeldía.

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Así, tras mi destierro cumplo mi sino  
de llevar a mis rimas la exaltación  
del alma generosa del campesino,  
¡ único pecho noble que en mi camino  
he encontrado en el mundo con corazón !



## T R A G I C A

Estando Andrés en presidio  
murieron sus tres zagales.

Y como siempre a la muerte  
se le encuentra algún achaque,  
dicen unos, por decir,  
que fué culpa de la madre  
que en brazos de su pobreza  
puso los remedios tarde.

Otros, que son más sensibles,  
por tener penas iguales,  
le echan la culpa al dolor  
de la ausencia de su padre ;  
y las más de las vecinas  
que de sus miserias saben,  
compadeciéndose a solas  
de la pobre de la madre,  
¡ dicen de los tres muchachos  
que se murieron de hambre !

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Las tres cajas de los hijos  
que le enterraron de balde  
y las pocas medicinas  
y el sin auxilio de nadie  
sin consuelo en su dolor  
ni medios de alimentarse,  
costó a la pobre Francisca  
vender su triste menaje  
e ir en busca del amparo  
que dan las ciudades grandes.

... ..  
... ..

Cumplida ya su condena,  
salió el Andrés de la cárcel ;  
y en quince días de camino  
sufriendo lo que Dios sabe,  
llegó a su hogar, donde supo  
la historia de sus desastres ;  
y con el alma deshecha  
y con los ojos en sangre  
¡ lloró, pensando en Francisca,  
la muerte de sus zagales !  
Y volviendo las espaldas  
cargando con sus pesares,  
anduvo de pueblo en pueblo  
preguntando en todas partes  
por aquella su Francisca,  
dando razón y señales

de que eran rubias sus trenzas,  
 de que eran sus ojos grandes  
 y negros como carbones,  
 con pestañas de puñales.  
 Y en su marcha sin descanso,  
 por esas casualidades  
 que son hechos en la vida  
 que se suceden fatales,  
 vino a saber, sin pensarlo,  
 que por vivir miserable  
 firme su honor campesino  
 contra asechanzas infames,  
 en una pequeña aldea,  
 arrabal de un pueblo grande,  
 una mañana de invierno  
 que cuajó nieve en el valle,  
 con harapos que enseñaban  
 la blancura de sus carnes,  
 ¡ a la infeliz de Francisca  
 la hallaron muerta en la calle!  
 El pobre de Andrés cegó;  
 buscó, lleno de coraje  
 con la mano temblorosa  
 su faca para matarse...  
 Mas al fin, la Providencia,  
 en tan dramático instante  
 quiso por aquella vez  
 del pobre Andrés apiadarse;

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

y en vez del arma homicida  
que era acero de canales  
y era clavando una aguja,  
se tropezó con la imagen  
de un Cristo, que la Francisca  
le había mandado a la cárcel.  
Desde aquel suceso triste  
del Andrés, sólo se sabe  
que murió poco después  
en un hospital de sangre.  
Murió despreciando al mundo:  
con el rasgo sin alardes  
del gesto olímpico y duro  
altanero y arrogante  
de un caballero del campo.  
Y murió solemne y grave,  
¡ besando la cruz del Cristo  
que había rozado en las carnes  
del pecho de su Francisca  
y el pecho de sus zagales !

## LOS DOS ZAGALES Y EL NIÑO

Saltando los vericuetos  
y brincando los caminos  
como en primicias los pájaros  
cuando abandonan el nido,  
en el cantar de sus coplas,  
holgazanes y atrevidos,  
siempre juntos y contentos  
iban los tres hermanicos.

La cara sucia, descalzos,  
sin peinar y mal vestidos,  
en el ocio de sus juegos  
y en sus saltos y sus gritos,  
delataban que sus padres  
de la fortuna en olvido,  
de ellos mismos olvidados  
se olvidaban de sus hijos.

De verlos ya tantas veces  
traviesos y divertidos  
alborotando las plazas  
o corriendo los caminos,  
dejando el rumor alegre  
y el eco de esos ruidos  
que sólo dejan al viento  
los juegos de los chiquillos,  
se me hicieron familiares  
aquellos tres hermanicos.

Una tarde, ya en otoño,  
cuando iniciándose el frío  
juega con las hojas muertas  
el viento en sus remolinos,  
de aquellos tres rapazuelos  
iban sólo dos chiquillos.  
Y al verlos ir silenciosos,  
con el rostro entristecido,  
con miedo les pregunté:  
—Muchachos, ¿y el otro chico?  
Y al quedar a mi pregunta  
callados y compungidos,  
sin saberme contestar  
de la emoción los chiquillos,  
volví a preguntar: —¿Se ha muerto?

—No, señor..., lo han *recogido*.

—¿Y ya no va con vosotros?

—No ve *usté* que va muy limpio.

y lleva ropa de tienda...  
 y está en la casa de un rico...  
 y no es zagal como uno...  
 y ya le mientan el niño...  
 y cuando de tarde en tarde  
 va alguna vez al cortijo  
 nos hace burla y nos pega  
 y se ríe... —Y esto dicho,  
 ya no pudo seguir más  
 su relación el chiquillo,  
 porque de sus labios secos  
 salió quemando un suspiro.

Yo los vi, sucios y rotos,  
 irse los dos hermanicos  
 con el peso del dolor  
 en sus almas de chiquillos.

Y desde entonces acá  
 sigue clamando a mi oído  
 aquella humana injusticia  
 y aquel azar del destino,  
 que en tres vidas, a merced  
 del acaso y del capricho,  
 por sola una voluntad  
 y un solo bien recibido,  
 sembró la envidia en dos pechos,  
 hizo cavar dos abismos;  
 ¡y mató dos alegrías!  
 ¡y destrozó tres cariños!



## HACES DE ESPARTO

Por la fuerza del vivir  
y estar el mundo tan malo,  
Rosarico, la del chozo,  
una mañana temprano  
antes que el alba anunciara,  
subió al monte por esparto.  
Hizo unos cuantos manojos  
en la pendiente de un tajo  
con tanta prisa en cogerlos  
que se hizo sangre en las manos.  
Pues ya que ató sus manojos  
sobre el filo de un peñasco,  
cargó el haz a sus espaldas,  
y por la pendiente abajo,  
más que deprisa y corriendo  
llegó a su choza volando.

—Ahora, haré mis dos espuertas  
—dijo la pobre Rosario—,  
y mañana, si Dios quiere,  
las venderé en el *mercao*.  
Dos pesetas, de seguro,  
que dos pesetas, las saco ;  
y ya tengo *pa* guisar  
y comer yo y el muchacho—.  
Como nada había que hacer  
de limpieza ni fregados  
por ser su chozo más pobre  
que un triste nido sin pájaros,  
se puso a hacer las espuertas  
poniendo aliento en sus brazos,  
con tanto afán en su obra  
que hasta las hizo cantando,  
tejiendo en coplas serranas  
sus dos espuertas de esparto.  
Casi se sintió dichosa  
la infeliz de la Rosario,  
de ver sus espuertas hechas  
en todo un día de trabajo ;  
cuando reparó que el guarda,  
hombre duro y destemplado,  
con sarcástica sonrisa  
rebosante de sus labios,  
le dijo en sorna : —Mujer,  
¿ dónde has cogido ese esparto ?

—Pues mire *osté*—dijo ella—,  
 pues mire *osté*, sin pensarlo  
 fui al monte, y del que había  
 en el suelo *esturreao*,  
 hice un manojito y lo *truje*.  
 Ya ve *osté*, ¡se hacen tan largos  
 los días que no se come...  
 y como el hambre es tan malo...!  
 —Pero, bueno; ¿tú no sabes  
 que el monte tiene su amo,  
 y yo llevo en mi escopeta  
 la obligación de guardarlo?  
 Por ser la primera vez,  
 y por no buscarte daño,  
 me llevaré las espuestas  
 —dijo el hombre muy ufano—.  
 Y la infeliz, agobiada  
 bajo el peso de aquel fallo,  
 le replicó: —*Pos si osté*  
 dice que es suyo el esparto,  
 llévese las dos espuestas,  
 pero abone mi trabajo.  
 —Eso el juez te lo dirá  
 —volvió a decir ya enfadado—.  
 Y como el guarda insistía,  
 y la pobre de Rosario  
 iba perdiendo el terreno  
 que le iba el guarda robando,

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

dejó tomar las espuertas,  
cuando de pronto, de un salto,  
cual si brotara del suelo,  
se presentó su muchacho,  
zagalón ya mozalbete  
de algunos dieciséis años,  
quien sobre las dos espuertas  
clavando sus pies descalzos,  
con el infierno en sus ojos,  
y una gran piedra en la mano  
dijo al guarda: —¡Corra al monte!  
¡Corra a guardar el esparto!  
¡Corra a decírselo al juez!  
¡Corra a decírselo al amo!  
Pero corra, que si tarda...  
con esta piedra, lo mato.  
Y el guarda, con desprestigio  
de su alcurnia y de su rango,  
perdiendo fueros al ver  
en la actitud del muchacho  
que llevaba la balanza  
de la Justicia en su brazo,  
sin respirarle siquiera  
tomó el camino empinado,  
y en la maleza del monte  
se perdió como un gazapo.

... ..  
... ..

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Desde que aprendí esta historia  
que la supe ha muchos años,  
siempre que veo una mujer  
cargada de un haz de esparto,  
se me hace vivo el recuerdo  
de aquella infeliz Rosario,  
y me figuro al zagal  
como un bronce esculturado,  
con los pies como puñales  
en las espuelas clavados ;  
con los ojos como infiernos,  
¡ y el amenazante rayo  
de aquella nube de piedra  
que le silbaba en la mano !



## D E S I L U S I O N

Iba una hermosa chiquilla  
de pie menudo y ligero  
de limpios ojos azules  
y vivos como luceros,  
dando al aire que jugaran  
los rizos de su cabello,  
saltándose los ribazos  
como saltan los corderos.  
La vi perderse en la fronda,  
más que andando por el suelo,  
como uno más en las turbas  
de pájaros volanderos.  
La vi saltar a una higuera  
con la gracia del jilguero,  
y la volví a ver alegre,  
con infantil regodeo,  
aprisionando unos higos  
entre sus débiles dedos.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Quizá que en sus siete años  
—y es ponerle mucho tiempo—,  
no haya sido tan feliz  
como en tan breve momento.  
Pero vi a un hombre después,  
de mal porte y duro ceño,  
volver el feliz instante  
de la chiquilla, en tormento,  
sacudiéndola forzado  
como sacuden los vientos  
la sonrosada blancura  
de las flores del almendro,  
arrebatiéndole el fruto  
para echárselo a sus perros.  
Yo vi marcharse a la niña  
avergonzada y con miedo  
desandando su camino  
con la cara como el fuego  
y dos vidrios en los ojos,  
relamiéndose los dedos;  
y vi al hombre sin conciencia  
complacido y satisfecho  
de haber quitado a la niña  
lo que rehusaron sus perros.  
Y yo..., no sé si lloré,  
pero siempre que recuerdo  
la acción de mi cruel relato,

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

sacude mis sentimientos  
el dolor de aquella niña,  
de pie menudo y ligero,  
de hermosos ojos azules  
y de rizados cabellos ;  
y en el aire de un suspiro  
y en el suspiro de un beso,  
con caricia paternal  
le llora mi pensamiento.

22 junio 1938



## CEROS A LA IZQUIERDA

Yo quisiera, labrador,  
que sintieras el desprecio  
que siento yo por los grandes ;  
por esos grandes pequeños,  
que, a fuerza de no ser nada,  
ni son malos ni son buenos.

De esos con la frente lisa  
de tan fino pulimento,  
que, sin dejar rastro en ella,  
resbalan los pensamientos ;  
de esos hombres tan vacíos  
que tienen sonido a hueco.

De esos que jamás lloraron ,  
pero que jamás rieron ;  
de esos que nunca perdonan  
por falta de sentimientos.  
De esos que sufren la horrible  
tristeza del bien ajeno.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

De esos que, por más que rezan,  
acuciados por el miedo,  
llevan pensando en la gloria  
dentro del alma un infierno.

Yo te invito, labrador,  
a sentir ese desprecio  
y a que orgulloso te sientas  
aun en tu sentir modesto,  
ante esos señores grandes ;  
¡ esos grandes tan pequeños  
que, a fuerza de no ser nada,  
ni son malos ni son buenos !

## FRANCISCA LA LABRAORA

Para Blanquita Igual.

Para saber qué clase de mujer era  
Francisca, por renombre «La Labraora»,  
era preciso oírla sobre la era,  
de pie, sobre una tabla de trilladora.

Que al requiebro de un mozo que la quería  
prendado ha mucho tiempo de su hermosura,  
así le contestaba, mientras lucía  
sobre el trillo la gracia de su figura:

«Pa que el querer de un hombre me envaneciera,  
»hacía falta que el mozo que me rondara  
»en el pecho llevara siempre una hoguera ;  
»¡ una hoguera de sangre que me quemara !

»Pa que un mozo trillara junto a mi trillo,  
»habría de tener fama de valentía ;  
»el corazón alegre como un chiquillo,  
»y luego un alma libre como la mía.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

»El hombre que me prive, quiero que sea  
»de pecho con el fuego y el temple mío ;  
»que si alguno lo busca pa la pelea,  
»tropiece con el hombre de desafío.

»Yo necesito un hombre que, con el viento,  
»al rozar por mis labios se peleara ;  
»¡ que celos le causara su propio aliento,  
»aunque por falsos celos me asesinara !

»Y como ya no hay mozos de esa madera,  
»porque ya no son hombres los que hay ahora,  
»seguiré con el alma de mi quimera  
»encerrá en este pecho de labraora.»

.....  
.....  
Y mientras el muchacho con calentura,  
tras la mies hacinada se trasponía,  
¡ ella, dueña y señora de su hermosura,  
como un sol en la era resplandecía !

Agosto 1935

## M A R I P E P A

Para María Josefa Mar-  
tínez Casanova.

Soles y lunas y estrellas  
y lucerillos del alba  
para ver la maravilla  
de tu belleza hortelana,  
se asomaron a la fuente  
donde lavaste tu cara.

Acudieron ruiseñores  
de la vecina enramada  
y en la fuente se posaron  
para beber de aquel agua  
mientras secabas tu rostro  
con una limpia toalla ;  
y luego, al pie del rosal,  
que perfumó tu ventana,  
el agua que te sobró  
vertieron tus manos blancas.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Porque en pasión de sus celos  
—como si tuviera alma—  
la fuente se te cayó  
y su frágil porcelana  
quedó rota sobre el corte  
de una piedra jaspeada,  
sé que, saltando entre peñas,  
por el pie de la montaña,  
buscas en la oscura cimbra  
sus frescos chorros de agua,  
donde nadie ve tus ojos  
cuando te lavas la cara.

.....  
.....  
Yo te diera Mari Pepa  
—porque sé que así te llamas—  
para mis viejas canciones  
reverdecer con tu gracia,  
si no jofaina de oro,  
una que fuera de plata.

Pero me temo dar celos  
a la cimbra en que te lavas,  
y de tu gracia me privo  
¡por el miedo a que, en venganza,  
seque sus frescos veneros  
y deje el campo sin agua!

Septiembre 1937

## M O Z O R O M A N T I C O

Eran sus labios la miel  
que se liba en un vergel  
con su rosaleta en flor.  
Era tan buen *cantaor*,  
que ni la flauta más fiel  
de un celoso ruiñeñor  
en plena endecha de amor  
supo cantar como él.

Y cantaba, por cantar ;  
sin siquiera sospechar  
que estaba en preliminares  
del amor y sus pesares.  
Que antes de hacer su nidar  
la paloma, con cantares  
alegra los almenares  
de su blanco palomar.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Y en su quehacer cantador  
pone su afán labrador,  
mientras en su copla apura  
poco a poco la ternura  
de su juventud en flor,  
a la que roba frescura  
con letras de calentura  
que riman cosas de amor.

Una tarde, en primavera,  
acertó moza hechicera  
por su lindero a pasar ;  
y al verla el mozo cruzar  
tan airosa y tan ligera,  
en las alas de un cantar,  
dejó a los vientos volar  
una copla mensajera.

Ella en su camino avanza  
como figura de danza,  
con paso corto y aprisa,  
que apenas el surco pisa  
de la tierra de labranza,  
mientras en su boca irisa  
la precursora sonrisa  
que enciende luz de esperanza.

Y en llamas de su rubor  
sintió en extraño calor  
su fuerte pecho abrasar ;

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

y en ansias de respirar  
fragancias de aquella flor,  
puso en su boca un cantar,  
que quemaba su rimar  
de tanto fuego de amor.

Era mujer pueblerina  
y no moza campesina  
la que al mozo enamoró  
y aquella copla arrancó  
tan ruda y tan masculina,  
que en vez de herir, ¡rechazó!,  
y en su pecho se clavó  
como se clava una espina.

Y a fuerza de suspirar,  
de sentir y de llorar,  
tal su pecho se quebranta,  
que de sus labios se espanta  
la copla de su pensar;  
echó sangre su garganta...  
¡y desde entonces no canta  
porque no puede cantar!

Y dejó mudo al cantor,  
la picadura de amor  
de aquella linda mujer,  
que en la esperanza de ayer  
y en el olvido traidor

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

hizo a su alma beber  
ese acíbar del querer  
que envenena sin dolor.

Y labrando su barbecho,  
silencioso y a despecho  
de su sentir despiadado,  
cayó al suelo desmayado  
sobre el surco recién hecho...,  
¡y allí murió desangrado  
por la reja del arado  
que le cruzó sobre el pecho!

Y de esa forma tan cruel,  
fué roto en sangre el clavel  
del alma labriega en flor  
de aquel mozo labrador...  
¡que ni la flauta más fiel  
de un celoso rui señor  
en plena endecha de amor  
supo cantar como él!

Agosto 1935

## CLAVEL

A una doncella, un clavel  
un mozo le regaló ;  
se paró un pájaro en él  
y a su peso lo tronchó.

Entristeciendo el paisaje  
la moza en su desconsuelo,  
puso al clavel de vendaje  
jirones de su pañuelo.

Echó abrigo en la raíz,  
y tanto afán puso en él  
que hizo pronto cicatriz  
la herida de su clavel.

Y apenas mayo florido  
donó su aroma y sus mieles,  
¡ el clavel, agradecido,  
se empavesó de claveles !



## A D V E R T E N C I A S

Huye a consejas de amor,  
ahora que estás tan hermosa  
que vas dando resplandor  
y da envidia tu color  
a la nácar y a la rosa.

No seas coqueta ni vana  
ni hagas tampoco derroche  
de tu frescura galana,  
y aprovecha la mañana,  
que llega pronto la noche.

No vivas en devaneos  
que en vez de darte te quiten,  
ni dejes en titubeos  
las riendas a tus deseos  
cuando riendas necesiten.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Aprende bien que a tu edad  
sabe hacer el corazón  
de la mentira verdad,  
con algo de realidad  
y otro poco de ilusión.

Sin ser fácil ni remisa  
ni olvidar de tu virtud,  
no tomes el mundo a risa,  
mira que más que de prisa  
se pasa la juventud.

Que cuando a pensar se empieza  
con remilgos y temores  
y títeres de cabeza,  
y se dejan por torpeza  
pasar los días mejores,  
se va perdiendo hermosura  
conforme pasan los años,  
y nos entra la cordura  
cuando ya no tienen cura  
los males del desengaño.

Con que aprovecha juiciosa  
mis advertencias de amor,  
ahora que estás tan hermosa  
que vas dando resplandor  
y da envidia tu color  
a la nácar y a la rosa.

## CANTARES DE UN QUERER

Las mujeres de mi tierra,  
cuando dicen de querer,  
se dejan romper el brazo  
sin dar su brazo a torcer.

Cuando me miran tus ojos,  
les quisiera adivinar,  
si me miran por cariño...,  
o por gusto de mirar.

Cuando tus ojos miré,  
con qué fe los miraría,  
que en tus ojos me dejé  
el alma que yo tenía.

La mujer que yo más quise  
me pagó con el revés;  
de muerto darme la vida  
para matarme después.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Una virtud sobresale  
entre todas mis virtudes;  
la de sembrar buenas obras  
y coger ingraticudes.

Grande es el frío de la muerte;  
pero sé por propio hastío  
que es aún mayor el del alma  
cuando el alma tiene frío.

Yo me gozo en el dolor  
que llevo dentro de mí,  
por ser único recuerdo  
que me ha quedado de ti.

Puñal que clava de muerte  
no deja apenas señal;  
que herida que no da sangre  
es una herida mortal.

La pena vive conmigo;  
hago propia hasta la ajena,  
porque a fuerza de vivirla  
no sé vivir sin la pena.

Mi cariño es la ilusión  
que va en la mente agrandando  
y se espera y no se alcanza  
y siempre se está esperando.

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

La copla en que yo quería  
expresarte mi pesar,  
se me ha mustiado en el alma  
por no poderla cantar.



## I N T A N G I B L E

En la estrella en que vive siempre soñando  
la despiertan mis versos de vez en cuando.  
Nadie que al cielo mira sabe su estrella,  
ni sabe que mis versos son para ella,  
ni sabe que en mi numen la luz enciende  
y es única en el mundo que me comprende.

Por ser como el perfume que dan dos flores,  
nadie sabe el misterio de estos amores,  
ya que los dos gozamos de la fortuna  
de poder darnos cita sobre la luna.

Para mejor hallarse nuestras miradas,  
tienen nuestras pupilas que estar cerradas;  
que nada necesita de los sentidos  
quien habla con los labios enmudecidos.

En el mundo seremos dos pecadores;  
pero jamás pecaron nuestros amores  
ni podrán pecar nunca, porque sería  
descender a la prosa nuestra poesía.

**J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR**

Sigamos tú en la luna, siempre soñando,  
y yo haciéndote versos de vez en cuando,  
y ciérrame los ojos para mirarme  
y enmudece los labios para llamarme,  
ya que los dos gozamos de esa fortuna  
de juntar nuestras almas sobre la luna.

## EL TÍO ANTONIO EL LEONOR

Era el tío Antonio el Leonor  
el labrador de más fama  
que en la fértil Aljarilla  
mis heredades cuidaba.  
Con su experiencia de viejo  
sin más ciencia que sus canas  
ni más fuerza que sus brazos  
ni más hierro que su azada,  
hizo fecunda mi tierra,  
hizo próspera su casa,  
hizo de sus sanos hijos  
prole castiza y honrada,  
y supo alcanzar de Dios  
todo el colmo de su gracia.

Verdad que el cielo no tuvo  
lucero de madrugada  
que no le viera en faena  
antes de apuntar el alba,  
ni hubo luna ni hubo sol  
que su labor no alumbrara,

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

ni hubo ciclón ni hubo nube,  
ni hubo fuerte ponentada,  
ni tempestad en la noche,  
ni tormenta ni borrasca,  
ni aluviones por el río,  
ni avenida de la rambla  
que no le vieran vigía  
despierto sobre las armas  
o de experto capitán  
al frente de su mesnada.

Ha ya muchísimo tiempo  
que, en lugar de tierra santa,  
el pobre Antonio el Leonor  
bajo una losa descansa.

Mas después de tantos años  
y después de penas tantas  
que mi salud quebrantaron  
y envejecieron mi alma,  
no se me olvida aquel hombre  
de frente tranquila y ancha,  
de ojos dulces y serenos  
y mejillas sonrosadas  
con la nieve de los años  
en su cabellera blanca,  
que cautivaba a la gente  
con su sencilla palabra.

... ..  
... ..

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Aún se conoce en la vega  
la tierra que él cultivaba ;  
aún se siguen sus consejos  
en el cuido de las plantas  
y guardan los hortelanos  
sus refranes y enseñanzas.

Y yo, en respeto y memoria  
y admiración a esa raza  
de caballeros del campo,  
a manera de plegaria  
le dedico este romance  
como salmo de alabanza  
; a aquel tío Antonio el Leonor,  
el labriego de más fama,  
que en la fértil Aljarilla  
mis heredades cuidaba !



## CONCEPCION LA CANTINERA

Entre gente labradora  
hace raya en la ribera  
por buena y trajinadora,  
Concepción la Cantinera.

Por su manera de ser  
y por su modo de obrar,  
es ejemplo de mujer  
y es una madre ejemplar.

Cuando el quehacer de sus prisas  
con el descanso repara,  
juegan en dulces sonrisas  
los dos hoyos de su cara.

Niñas azules despiertas  
en ojos que encanto dan,  
le van abriendo las puertas  
por donde quieran que van.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Ni arrugas ni desengaños  
la envejecen todavía ;  
que la lacra de los años  
la cura su simpatía.

Y tal su madre así era,  
que a fuer de dar caballeros,  
puso en el campo bandera  
su prole de Cantineros.

Que son los más y mejores,  
sin celos ni rebeldías  
lo dicen los labradores  
de todas las cercanías.

Templada en hacer barbecho  
su mano de labradora,  
en ella honrándome estrecho  
la mano de una señora.

Que en su ingenua sencillez  
da su diestra femenina,  
con la arrogante altivez  
de una hidalga campesina.

Ella en los años de guerra,  
sin miedo, en colmo y sin tasa,  
con el fruto de su tierra  
sacaba en peso mi casa.

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Y en vida tan azarosa,  
dulzura, pan y consuelo,  
le prodigaba a mi esposa  
que gloria goce en el cielo.

Por eso la Concepción  
lleva en mi pecho la palma  
de afectos del corazón  
y gratitudes del alma.

Y en todo el río Almanzora,  
en una y otra ribera,  
no ha nacido labradora  
que en buena y trajinadora  
le iguale a mi Cantinera



## JUANA LA CAPORRA

Era Juana la Caporra  
mujer de tan hondo arraigo,  
de tanta fama y renombre  
en buena lid conquistado,  
que al preguntar por la Juana  
en cualquier sitio del campo,  
aunque las Juanas son muchas,  
sabe la gente en el acto  
que es por Juana la Caporra  
por la que van preguntando.

No tiene más patrimonio  
que una fanega en el pago ;  
otras dos en la Cañada  
y en Tefejín un secano ;  
y está en justa proporción  
a la tierra, su ganado.

Dos cabras con buenas ubres,  
un borrego, dos marranos,

**J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR**

una burra y una yegua,  
doce gallinas y un gallo.

Pues con tan cortos haberes,  
y, no obstante, ser los años  
en cada estación más secos  
y por más secos más malos,  
en su pequeño cortijo  
todo lo tiene colmado.

Ya puede reinar el hambre  
en todo el género humano  
y haber pestes y haber guerras,  
que en su casa siempre hay grano  
y hay harina y hay aceite  
y hay siempre tocino rancio  
y olzas con miel y aceitunas  
y algún jamón empezado.

Y nada está bajo llave;  
todo lo tiene a la mano.  
Y en colmo de sus teneres  
porque todo esté colmado,  
nunca le falta un tonel  
con vino de algunos años.

Nadie que llega al cortijo  
pidiendo, se va sin algo;  
porque en dar y en socorrer  
no tienen tasa sus manos.

Por eso, como ella dice,  
Dios de gracia la ha colmado

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

con el caudal de sus hijos ;  
nueve hijos, todos guapos,  
todos ellos buenos mozos  
y todos hombres honrados,  
y hasta una prenda de hija  
digna de sus nueve hermanos.

De no ser Juana tan buena  
y no ser su Juan un santo  
y no gozar justa fama  
de un honor acrisolado,  
se pensara en si en su haber  
tomara parte el diablo.

Pero sabe todo el mundo  
que lo debe a su trabajo.  
Trabajo unguado en sudores  
en tierra seca amasados,  
y lo que el suelo le niegue  
porque los años sean malos,  
confiada y sin pereza  
la Juana sabe encontrarlo.

Yo conocí a la Caporra  
siendo apenas un muchacho ;  
y desde entonces acá  
medio siglo va pasado,  
y, no obstante, las mudanzas  
duras que el tiempo nos trajo  
sigue Juana la Caporra  
siendo la misma de antaño.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Cuando voy a sú cortijo,  
me siento alegre y ufano  
y entro en él con más orgullo  
que si entrara en un palacio,  
sintiéndome envanecido  
de su amistad y su trato.

A nadie doy mi saludo  
que para mí tenga el rango  
de tan próceres labriegos  
que a fuerza de ser honrados  
gozan de gracia de Dios,  
y en gracia de Dios dejaron  
prole sana de esa estirpe  
de caballeros del campo.

Por eso digo que a nadie  
podrá parecer extraño,  
que al preguntar por la Juana  
en el pueblo o en el campo,  
aunque las Juanas son muchas,  
sepa la gente en el acto  
que es por Juana la Caporra  
por la que van preguntando.

Vera, 23 noviembre 1940

## F A B U L A

Ni yo salgo de mi trote,  
ni en aventuras me meto,  
ni hago en el aire castillos  
que se me caigan al suelo;  
que yo con mi hacienda como  
y con comer me contento.

Yo sé de muchas historias  
que en las veladas de invierno,  
junto al calor de la lumbre  
me contaban mis abuelos.

Y ya, por mi muchos años,  
he visto tantos ejemplos  
del peso de sus verdades,  
que al que me viene en consejo  
de que tome otros caminos,  
para que siente los sesos  
y tome déj enseñanza,  
le digo siempre este cuento.

Había unos gorriones  
descreídos y revueltos  
comilones y holgazanes  
que ni a cantar aprendieron  
—de esos pajarillos vagos  
siempre de alero en alero—,  
que porque no se encontraban  
la comida por los suelos  
y había que volar un poco  
para encontrar el sustento,  
pensaron una mañana  
emigrar a otro terreno  
donde se comiera más  
y se trabajara menos.

Pues partieron en bandada  
cruzando montes y cerros  
y montañas y colinas  
y llanuras y costeros  
hasta hallar un ancho valle  
de espigado sementero  
y hermosos cauces de agua  
donde pararon su vuelo.

¡Qué exuberancia de árboles,  
qué frutos, qué semilleros,  
qué de todo en abundancia  
y qué lugar tan ameno!

Apenas que descansaron  
de su viaje, y comieron,

y se limpiaron sus picos  
 orundos y satisfechos,  
 al aprisco arrobador  
 de un bosquecillo de almendros  
 cuantas horas dió la noche  
 se pasaron en un sueño.

Pero, amigo, al otro día,  
 apenas amanecieron  
 y al banquete se lanzaron  
 sobre un trugal raspinegro,  
 de las cumbres de los montes  
 atronando el firmamento  
 con estridentes graznidos,  
 se fué veloz hacia ellos  
 con ansias devoradoras  
 una bandada de cuervos.

Pasmados los gorriones  
 de tan pavoroso encuentro,  
 se dieron a desbandada;  
 pero por más que corrieron  
 y se dejaron las plumas  
 enganchadas en el viento,  
 fueron al cabo muy pocos  
 los que escaparon ilesos  
 de las uñas y los picos  
 y las garras de los cuervos.  
 Ya que pasó la tormenta  
 y ya que se repusieron

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

los pajarillos del susto,  
tiritándoles los huesos  
y rechinando sus picos,  
cautelosos se reunieron;  
y tras de breves discursos  
todos en perfecto acuerdo  
de que la cosa era seria  
y el asunto estaba negro,  
habló al fin un gorrión,  
gracioso y arrogantejo,  
mutilado en la refriega  
de la falange de un dedo,  
mas una pluma tronchada  
y un rasguño en el pescuezo,  
quien después de dedicar  
una oración en recuerdo  
de los pobres pajarillos  
que en la refriega murieron,  
les dijo así: ¡ Camaradas !,  
hay que salvar el pellejo,  
y hay que salvarlo volando,  
pero volando, ligero.

Con que quien no quiera ser  
devorado por los cuervos,  
sacuda fuertes sus alas,  
y salte, y siga mi vuelo.

Y después de una ovación  
pusieron alas al viento

LOS CABALLEROS DEL CAMPO

con ruta a la patria chica,  
donde en vivir más modesto  
tenían albergue de paz  
libres del poder sangriento  
y espantosa tiranía  
de las garras de los cuervos.

.....  
.....

Por eso al que viene a mí  
con refranes y consejos  
que desmienten las verdades  
que aprendí de mis abuelos,  
a manera de sentencia  
para que siente los sesos  
y aprenda buenas razones  
y sepa sanos ejemplos  
y tome déj enseñanza,  
le digo siempre este cuento.

24 febrero 1942



## EL TIO DE LA BURRA

Aunque el mal se le empeora  
y tiene la pierna *hinchá*,  
no se apure *usté*, *señora*,  
que eso que tiene no es *ná*.

Tenga paciencia y serene  
sus nervios y no se aburra,  
que eso *mesmo* que *usté* tiene  
fué lo que tuvo mi burra.

El golpe *usté* se lo dió  
contra el filo del portal,  
y mi burra tropezó  
cuando la entraba al corral.

Golpes tan de igual reato  
y tan de igual coyuntura  
que a *usté* le saltó el zapato  
y a ella saltó la *herraúra*.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

*Verdá* que mi burra ayer  
ya estaba lista y tan buena,  
y *usté* tiene, al parecer,  
su poquito de gangrena.

Pero en un bote *guardá*,  
en la leja de un armario,  
tengo la poca *pomá*  
que me dió el veterinario.

Se da con ella una untura,  
y aunque le cause molestia  
verá *usté* cómo se cura  
como se curó mi bestia.

Conque calma, y hasta ahora,  
que en volver no tardo *ná*.  
Voy en dos brincos, señora,  
a traerle la *pomá*.

Abril 1942

## LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Aunque cada día que pasa  
más de la Juana te acuerdas  
y tienes ya a la Francisca  
clavada entre ceja y ceja  
porque la Juana era hermosa  
y la Francisca es tan fea;  
porque la Juana era noble  
y Francisca es una bestia  
que no te coge una aguja,  
que no conoce la artesa,  
y te lleva hecho un belitre,  
mientras pintada y compuesta  
charlando con los vecinos  
se pasa el día en la puerta,  
verás como con el tiempo  
se te va yendo la idea,  
y acostumbrado a Francisca  
de la Juana no te acuerdas.

Todo es cuestión de costumbre :  
Yo tuve un par de muletas  
negras como el azabache,  
que eran labrando, dos prendas,  
y dejaban mis barbechos  
como la lana y la seda.

Y a fuerza de la costumbre,  
labraba, sin darme cuenta  
de la labor que me hacían,  
de que las dos eran negras,  
de que eran fuertes y nobles  
y mansas como borregas,  
hasta que un día se murieron  
y perdí las dos muletas.

Pues luego, sin más ni más,  
porque la fuerza es la fuerza,  
tuve que comprar dos burras  
y compré dos burras viejas ;  
lo mismo las dos de flacas  
e iguales las dos de perras.

Y a fuerza de estarlas viendo  
siempre lo mismo de secas  
y lo mismo de gandulas  
y lo mismo de coceras,  
y a fuerza de verlas blancas  
y a fuerza de verlas pencas,  
y a fuerza de darme coces  
y yo dar palos en ellas,

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

me acostumbré a las dos burras  
y olvidé las dos muletas.

Pues lo mismo ha de pasarte  
a ti con lo que me cuentas  
de la Juana y la Francisca.

Que se irán de tu cabeza  
los recuerdos de la Juana,  
que irás entrando en collera,  
y cuando ya te acostumbres,  
tendrás que hacerte la cuenta  
que me hice yo con mis burras  
cuando perdí las muletas.



## E L D E S O L L I N O

¡ Por fin, que ya he *terminao*  
de limpieza y desollino!  
Con razón se me estremecen  
hasta los huesos. Te digo  
que de no tener ya una  
tan *dencima* a San Francisco  
con la roña hasta los topes  
que había que entrar dando brincos  
a la casa, no me muevo.

Y una que tiene el cortijo  
tan lleno, gracias a Dios,  
que *pa* ver de verlo limpio  
te has de desuñar los *deos*.

En la *entrá*, los tres lebrillos,  
la mesa, las cuatro sillas,  
el tinajero, el botijo,  
el quinqué, la cantarera...

*Pos* toma los utensilios  
*pa* guisar: que si la alcuza,

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

que si el cazo de *luminio*,  
que si la olla, el mortero,  
que si los dos platos finos...

Métete luego en mi alcoba:  
que si la cama de usillos,  
que si la silla de hanea,  
que si la Virgen de vidrio  
que me trajo mi José  
cuando vino del servicio...

Pues luego, *pa* de remate,  
entra al cuarto de mis hijos:  
que si el colchón de perfolla,  
que si la estera del piso,  
que si el cajón *pa* sentarse...

*Asín* es, que ya te digo  
que se me espeluzna el cuerpo  
cuando miento el desollino.

Pues luego, haz cuentas, verás,  
que te gastas un *sentio*:  
que si arenilla, limón,  
caneo, ¡*ndá!*, que *prencipio*  
con compras y es un real  
que se me cae del bolsillo.

Y ha de *ser* sin romper algo,  
como esta vez me ha *ocurrito*:  
que se me ha roto el *güevero*  
que le *merqué* a mi Francisco  
cuando pasó las viruelas.

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Un *güevero* nuevecico,  
que son siete perras más  
que me cuesta el desollino.

Zucia será la zuciambre  
y limpio será lo limpio ;  
pero paso por lo *sucio*  
por ahorrarme el laberinto  
y el trabajo y el mareo  
y el trajín del desollino.



## J U A N D E S C A N S A

A tiempo llegas, Frasquito,  
de echarme un rato de caba  
mientras me fumo el cigarro  
que me quea en la petaca.

¡Toma, Frasquito, el legón  
y a ver, hombre, si me pasa  
contigo, como con Juan  
el Bolteta ayer mañana  
que empezó dale que dale  
y me cavó toa la planta.

Te estoy mirando, Frasquito,  
¡y hay que ver qué bien trabajas!  
pero achucha un poco más  
que se clave bien la pala.

Ahora vete al caballón  
y quítale la rezalpa  
que cuando viene el Bartolo  
siempre me deja la grama  
sin arrancar. ¡Así quiere!

¡Así, Frasquito, con alma!  
Ahora, márcame los hoyos  
pa poner las calabazas  
y ten cuidado al trazarlos  
no te tuerzas pa la alfalfa.

¡Vas más derecho que un *regle*!  
Me estoy fijando en las mañas  
que tienes pa to, Frasquito.

¡Eres un león; un águila!  
Bien pues decir que te dejas  
en mantillas al Juan Paula  
y al Tomás de la Caporra  
y al Diego de la Tomasa  
que esos también me hacen algo,  
pero tú, sin alabanzas,  
haces más que los tres juntos.

Frasquito, ¿por qué te paras?  
¿Es que te cansa el legón?

—¡Pos es claro que me cansa!  
¿Tienes tabaco?

—Ni hoja,  
pero si quieres churrasca  
toma una peseta y trae.

—Déjalo—. ¿No tienes agua?

—Tampoco tiene el botijo.

Pero pídele a la Paca  
la burra y en cuatro saltos  
te traes pa abajo una carga

y a la vez en el molino  
podías dejarte esta saca  
con cebá.

—¡ Pues manda algo !

—Si no quieres ir no vayas.

—Pues claro está que no voy.

—Con razón dice mi Juana  
que eres un penco, Frasquito,  
que tienes hueso en la panza.

Pero mira, anda con Dios  
que aquí me queo en mi casa  
descansando muy a gusto  
sobre el jarpil de la paja,  
y alguno irá pa el molino,  
y ya verás como pasa  
uno que traiga el tabaco  
y otro que me acerque el agua.



## B U R R A N A N A

En el mercado de Vera  
de tanto renombre y fama,  
porque jamás vi burruca  
que más mi atención llamara  
y era un juguete de feria  
que en el mercado hizo raya,  
como cosa de capricho  
compré mi burruca nana.

No era más negra la noche  
que el pelo que le brillaba,  
ni vi jamás tan pequeña  
burra recién destetada.

Desde que entró a mi cortijo  
aquella misma mañana,  
lo mismo que una criatura  
corría y brincoteaba  
jugando con mis zagales  
como uno más de la casa.

Antes del mes, ya acudía  
cuando el perro le ladraba

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

y se entraba al gallinero  
y corría a la montaña  
al volar de las palomas  
y al balido de la cabra.

Y en su inquieta travesura  
sin descanso ni parada  
con esa gracia infantil  
colmo de todas las gracias  
—pues también tienen las burras  
a su manera su infancia—,  
llegó un día a ser la nota  
más alegre de mi casa.

Pero cumplió los tres años  
y fuerte, robusta y sana,  
con el pelo reluciente,  
nerviosa, de buena planta,  
tan linda y arroganteja  
que parecía una estampa,  
entró en plena juventud  
mi negra borrica nana.

Ya de trigo a la molienda  
llevó al molino una carga,  
llevó el amasijo al horno,  
subió a la fuente por agua,  
llevó hortaliza a la lonja  
y el camino se lo andaba  
con tan ágil ligereza  
que a sus manos y a sus patas

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

parece que le habían puesto  
para correr, cuatro alas.

Ni por yegua, ni por mula  
ni por caballo de alzada  
con el premio de una feria  
diera yo mi burra nana.

Como cuando va a la fuente  
y en la fuente bebe agua  
le sirve el agua de espejo  
y en ella se ve la cara,  
igual que esas buenas mozas  
que se saben que son guapas,  
le gusta que la compongan,  
se da cuenta que la agracian  
las cintas sobre la frente  
de su negra cabezada,  
y se recrea en su sombra  
cuando se siente enjaezada  
con las dos escarapelas  
de los borlones de lana  
y el ropón de dobles flecos  
y sobre el ropón mi manta,  
donde yo ginete en ella  
corro mercados y plazas  
como si fuera en estribos  
con las bridas de una jaca,  
sobre el redondo aparejo  
de mi borriquilla nana.



GRATITUD  
A MANERA DE EPILOGO

Señores del campo,  
nobles caballeros  
de las amplias vegas  
de mi amado pueblo:  
Yo viví en mi infancia  
con vuestros abuelos  
las tranquilidades  
de tan gratos tiempos  
cuando los señores  
de rancio abolengo  
y los hortelanos  
y los aparceros,  
unos y otros eran  
en mutuo respeto  
iguales de nobles  
y de caballeros.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Se tenían cariño,  
se tenían afecto,  
se guardaban velas  
para sus enfermos,  
se llevaban luto  
por los propios muertos  
y eran en acciones  
y sanos ejemplos  
como una familia  
bajo el doble techo  
de la casa grande  
y el hogar pequeño.

Yo, por suerte mía,  
alcancé esos tiempos,  
y aunque aquellos hombres  
todos se murieron,  
seguí con los hijos  
hasta hacerse viejos,  
y ahora, yo el anciano  
trato con los nietos,  
unos y los otros  
en comportamiento  
dignos de los padres  
y de los abuelos.

Y haciendo justicia  
y hablando sincero,  
diré que en cumplidos  
formales y serios

## LOS CABALLEROS DEL CAMPO

y en sentires nobles  
y en ser caballeros,  
nadie tan a colmo  
como mis labriegos.

Quizá mis sentencias  
sonaran a hueco  
en algunas almas  
de enconados pechos;  
pero allá en el fondo  
de su foro interno,  
sobre sus conciencias  
tendrán que hacer eco  
estas realidades  
de mis sentimientos.

.....  
.....

Yo sé bien sabido  
que a vosotros debo  
lo que he disfrutado  
de paz y sosiego.

Yo puse mi hacienda  
de cortos linderos  
y en ella vosotros  
haciendo barbechos  
disteis a sus surcos  
vuestra sangre hirviendo  
y el afán del alma  
y el sudor del cuerpo.

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

Y por bien nacido,  
y porque os adeudo  
esa larga cuenta  
de agradecimiento,  
pagué vuestras obras  
con mis pobres versos.

Y sigo rimando,  
y sigo encendiendo  
brasas en cenizas  
de apagados fuegos  
con las rojas llamas  
de mis pensamientos  
templando esas rimas  
que forman mis versos.

Versos en encomio  
de mis aparceros ;  
que aun con las mudanzas  
que nos trajo el tiempo,  
llevan en el fondo  
de sus sentimientos  
la herencia de sangre  
del prócer labriego,  
; verdadera estirpe  
de los caballeros !

Cuevas del Almanzora. Diciembre 1942.

# INDICE



Páginas

Introito ... ..	11
Los caballeros del campo ... ..	21
Conciencia campesina ... ..	25
La faca ... ..	29
Orgullo labrador ... ..	33
Juan Serrano ... ..	37
Vara de almendro ... ..	41
Mi faja de seda azul ... ..	45
Cortijo solariego ... ..	49
Collares de cascabeles ... ..	51
La cuna de mis hijos ... ..	55
Madrigal de la tierra ... ..	59
Mi manta ... ..	63
El traje ... ..	67
El candil ... ..	69
Consejos ... ..	73
La poda ... ..	77
La canción del cedazo ... ..	79
Sequía ... ..	83
Mi petaca ... ..	85
Alegórica ... ..	88
Agua clara ... ..	91

Antaño .....	95
La silla de la madre .....	97
Aspiración .....	101
Caminante .....	103
Sierra Almagrera .....	105
Trovador de los campos .....	107
Destino .....	111
Trágica .....	115
Los dos zagales y el niño .....	119
Haces de esparto .....	123
Desilusión .....	129
Ceros a la izquierda .....	133
Francisca la labradora .....	135
Mari Pepa .....	137
Mozo romántico .....	139
Clavel .....	143
Advertencias .....	145
Cantares de un querer .....	147
Intangible .....	151
El tío Antonio el Leonor .....	153
Concepción la cantinera .....	157
Juana la Caporra .....	161
Fábula .....	165
El tío de la burra .....	171
La fuerza de la costumbre .....	173
El desollino .....	177
Juan descansa .....	181
Burra nana .....	185
51 Gratitude a manera de epílogo .....	189